KATIE KING

HISTORIA DE SUS APARICIONES

ENTRESACADAS
DE LOS DOCUMENTOS INGLESES

ESPIRITISMO MODERNO

KATIE KING

HISTORIA DE SUS APARICIONES
ENTRESACADAS
DE LOS DOCUMENTOS INGLESES

RECOPILADA POR UN ADEPTO

Prefacio de
GABRIEL DELANNE

Versión española de
J. ESTEVA MARATA

Nueva edición revisada

www.bibliotecaespirita.es

ÍNDICE

Prefacio

Primeras apariciones de Katie King

Declaraciones del señor Harrison

Testimonio del Sr. Benjamín Coleman

Testimonio del Dr. Sexton

Testimonio del Dr. J. M Gully

Testimonio del Príncipe Emilio de Sayn Wittgenstein

Testimonio del Dr. Georges H. de Tapp

Testimonio del Sr. Enrique Dunphy

Cartas del Dr. J. Gully

Fotografía Espiritista

Testimonio del Mr. Dawson-Rogers

Carta de Mr. Harrison

Testimonio del profesor William Crookes

Formas de espíritus

Última aparición de Katie King

Relato de la Srta. Florencia Cook (médium)

Testimonio de M. J. Enmore-Jones

Testimonio de la Sra. Ross-Church

Relato de Florencia Marryat (Mrs. Ross-Church)

Falsas apariciones

Prefacio

«Evitar el fenómeno espírita, no prestarle la atención que se merece y a la que tiene derecho, es hacer bancarrota a la verdad».

¿Quién dijo esto? El más grande poeta de nuestro siglo: Víctor Hugo. El genio tiene sus intuiciones. Esta frase, que data de hace más de treinta años[1], puede asegurarse hoy que fue profética.

El Espiritismo ha sido escarnecido por los ignorantes y por la gente interesada en destruirlo; pero como se apoya en hechos naturales, ha vencido a sus detractores, y, más fuerte que nunca, marcha a la conquista del mundo intelectual. ¿Cómo explicar sus interesantes progresos? Solamente porque tiene por método la investigación científica, emplea la observación y la experiencia y recluta sus adeptos entre la gente positiva, ávida de conocimientos precisos acerca de lo que seremos después de la muerte.

La filosofía es impotente para informarnos sobre la naturaleza del principio pensante y su porvenir; sus más célebres representantes han llegado a conclusiones diametralmente opuestas en lo tocante a esta cuestión fundamental. El espíritu que busca con imparcialidad vaga desorientado entre el inextricable dédalo de tanta afirmación contradictoria, para abordar últimamente en el escepticismo, al comprobar la impotencia de los que han

[1] Este prefacio fue escrito el 19 de Abril 1899 como queda firmado al final del mismo por Gabriel Delanne.

intentado descifrar el enigma de nuestro destino. Las religiones apelan a la fe para sostener sus enseñanzas dogmáticas; pero como difieren entre sí y pretenden igualmente representar la verdad absoluta, dejan al investigador en la indecisión más completa. ¿Quién, pues, nos dará la certidumbre de la realidad del alma y nos dirá si es mortal?

Por nuestra parte, podemos anunciar que el Espiritismo resuelve totalmente estos problemas: aprovecha la observación y la experiencia para establecer que el alma existe durante la vida y que sobrevive a la destrucción del cuerpo físico. Empleando el método positivo, ha creado la verdadera psicología experimental, la que se funda sobre los hechos siempre comprobables mientras las circunstancias en que se verifican sean las mismas. Medio siglo hace de la innovación de esta ciencia, pero sólo de veinte años a esta parte, ha tomado el carácter riguroso al cual debe toda su autoridad.

Williams Crookes es, en Europa, el primer sabio que tuvo el valor de comprobar escrupulosamente las afirmaciones de los espiritistas. Muy escéptico al principio, sus investigaciones le condujeron progresivamente a la convicción de que estos fenómenos son verdaderos, y no titubeó ya ni un momento en proclamar muy alto la certidumbre que resultó de su trabajo. Con la altiva firmeza que da la seguridad de haber comprobado científicamente los hechos, se convirtió en campeón de una impopular, pero indiscutible verdad. A partir de aquel momento, nada fue ya capaz de detener el impulso dado. Russell Wallace, Lodge, Myers y Hogdson, siguen la senda por él abierta. En Alemania, eminencias

como Zöllner, Weber, Fechner, Ulrici, el Dr. Friéze, Carlos du Prel quedan conquistados; en Rusia, Aksakof y Boutlerow; en Italia, el profesor Falcomer, Chiaia, Brofferio, Finzi, Schiaparelli y el propio Lombroso, quien se ve obligado a confesar la inexactitud de sus apreciaciones acerca del fenómeno espírita; en Francia, son el doctor Gibier, Richet, De Rochas, Flammarion, quienes comprueban la mediumnidad de Eusapia Palladino.

Por todas partes están a la orden del día las investigaciones acerca de estos asuntos, y hoy ya no le es permitido a ningún hombre inteligente rechazar a priori estos hechos relegados antes entre las supersticiones populares. Ya no es a media noche, ni en la pradera desierta, ni en los castillos en ruinas donde se muestran los fantasmas; al contrario, se aparecen en los laboratorios de los sabios, para someterse a todas las condiciones del más riguroso examen.

El nuevo libro que ofrecemos al lector es precioso para llevar la convicción al alma de todos aquellos a quienes no les invada el prejuicio. En sus relatos se verá que la aparición de Katie King, durante tres años, ha sido una de las mejor observadas entre las numerosas narraciones parecidas que se poseen. Por el número y precisión de las investigaciones de que ha sido objeto, merece ser apellidada como clásica.

En ella no hay lugar a duda. El médium es una niña de 15 años, que sería incapaz de organizar y llevar a buen término tan colosal superchería, bajo la meticulosa observación de periodistas, escritores y sabios de primer orden. Se tomaron todas las medidas, siempre con su

aquiescencia, para impedir la comisión de ningún fraude. Se procedió con ella como pudiera haberse hecho con el más ladino de los simuladores. Se inmovilizan sus manos por medio de lazadas cuyos nudos son *cosidos y sellados*; con una correa se ciñe su cintura y queda sujeta con las mismas precauciones, y las extremidades de este lazo se fijan en el suelo mediante un grapón de hierro. Otras veces recorre su cuerpo una corriente eléctrica que pasa por un galvanómetro cuyas desviaciones indicarían el menor cambio de sitio del sujeto, y sin embargo, la aparición se muestra libre de toda traba, artísticamente vestida de telas blancas que desaparecen al propio tiempo que la aparición. Esta, difiere tanto de la médium, que un incrédulo tan empedernido como el doctor Sexton, pudo ver al propio tiempo a Katie King y a la médium dormida y atada en su silla. Su testimonio confirma el de la muy notable escritora Florence Marryat y el de William Crookes, que afirman haber visto la misma cosa.

¿Cómo no quedar convencidos de la realidad de estas extrañas manifestaciones anímicas, cuando se asiste a la desaparición del fantasma, que en plena luz se disgrega ante las miradas de los asistentes?

¡Qué misteriosa operación es ésta que resucita, por un instante, a un ser desaparecido, hace siglos, al mundo de los vivos! Es el alma que viene tangiblemente a afirmar su existencia aquí, haciendo irrupción en nuestro materialismo y proclamando que ha sobrevivido a la muerte. Se concibe, pues, el asombro y la incredulidad con que se han recibido pruebas tan irrecusables. La negación se imponía como un deber; el hecho era tan manifiestamente contrario a todas las posibilidades, que se

www.bibliotecaespirita.es

juzgó indispensablemente recusarle sin discusión. Así sucedió durante mucho tiempo; más cuando otros investigadores, tan eminentes como los primeros, llegaron a idénticos resultados, fue imprescindible buscar una explicación de los mismos y se invocó como tal la teoría de la alucinación para razonar los hechos. La crítica, evolucionando hábilmente, consintió en no ver ya por todas partes los fraudes de los médiums y en no sospechar sistemáticamente de la buena fe de los testigos, lo que es difícil cuando se trata de hombres honrosamente conocidos y universalmente respetados por sus talentos; pero, en cambio, se afirmó que los espectadores eran engañados por las alucinaciones provocadas por los médiums.

¿Acaso este ser que todos vemos de igual manera, cuyas mutaciones seguimos, a quien tocamos, que nos habla, no es nada más que una fantasmagoría, un producto morboso de nuestros cerebros enfermizos? Sí, responden gravemente los incrédulos; estáis bajo la influencia del hipnotismo despierto; soñáis con los ojos abiertos. La alucinación colectiva, que se explica fácilmente por la sobreexcitación en que os sume la espera de lo maravilloso, es la que determina la confusión de la que sois víctimas inconscientes.

Difícil parecía responder a alegaciones de esta naturaleza, y, sin embargo, los espiritistas hemos llegado a refutarlas victoriosamente empleando la fotografía para atestiguar la objetividad del fenómeno. Si la placa sensible reproduce la aparición tal como ésta se muestra a los ojos de los asistentes, es que esa aparición tiene existencia real, objetiva; entonces caen por su base todos los sofismas de

los contradictores. Pues bien, esta prueba fotográfica se ha obtenido con tal abundancia, que desafía toda sospecha. M. Harrison fue el primero que obtuvo el retrato de Katie King, y su testimonio está apoyado por la declaración firme de los señores Luxmoore y G. Japp. Después, William Crookes afirma haber obtenido más de cincuenta clichés por medio de cinco cámaras obscuras enfocando al propio tiempo el fantasma. No debería quedar, pues, duda alguna sobre la materialidad de Katie King.

¿Ante semejante evidencia, quedaron destruidas todas las objeciones? ¿No será ya posible negar la supervivencia tan laboriosamente establecida? Sería desconocer a los negadores creyendo que se rinden tan fácilmente. Raciocinaron en seguida y afirmaron luego que la aparición no era un espíritu, sino tan sólo un desdoblamiento de la Srta. Cook. Para emitir esta opinión se apoyaron en los relatos publicados por la «Sociedad de Investigaciones Psíquicas» de Londres, en que se comprueban más de dos mil casos de apariciones: de vivos o de muertos. Y he aquí un caso extraño: los que hacen profesión de no creer en la existencia del alma, se sirven del fenómeno del desdoblamiento para combatir las materializaciones, sin fijarse en que con ello caen en una de las mayores contradicciones.

Si el alma puede salir del cuerpo, debe suponerse que es independiente de él, y ésta es la demostración más palpable de su existencia; por lo tanto, su supervivencia no es imposible, puesto que no está engendrada por el organismo. Además, todos los fantasmas de los vivos son los socios de su cuerpo físico, y gracias a esta identidad puede reconocérseles, y como Katie King difiere bastante

www.bibliotecaespirita.es

de la Srta. Cook, es más que probable que no sea un desdoblamiento de la jovencita.

Lo que demuestra más perentoriamente la independencia absoluta de Katie King es que habla con la médium estando ésta completamente despierta. Sabíamos ya, por la lectura de los trabajos de Crookes, que en su última materialización el espíritu se despidió de Florence, cuando ésta había vuelto ya a su estado normal; los nuevos documentos publicados en esta obra establecen que desde el origen de las manifestaciones sucedía esto, y, por lo tanto, puede asegurarse que fue un espíritu quien durante tres años se sometió a tan ruda prueba para demostrar de un modo irrecusable la existencia del alma después de la muerte.

Por la acumulación de testimonios lograremos hacer penetrar en todos los ambientes la luz de la inmortalidad. Cuando se vea que los fenómenos espíritas se producen en todos los países, y son comprobados por investigadores habituados a las más precisas y delicadas operaciones científicas, será cuando los hombres sinceros no podrán ya resistir a la autoridad de los hechos. La vida de ultratumba parecerá una continuación lógica de la presente, y, por encima de toda fe, de todo misticismo, de todo lo Sobrenatural, la grandiosa certidumbre de la inmortalidad se implantará en todas las conciencias con las consecuencias que en sí trae aparejadas. En lugar de la duda, en vez de una fe vacilante, habremos aportado la prueba lógicamente establecida y experimentalmente demostrada.

Esta será la solución del formidable problema que ha turbado a los más potentes pensadores en todas las edades

www.bibliotecaespirita.es

de la humanidad. Irradiando fecunda sobre el siglo XX, abrillantará los albores de la emancipación intelectual, de la regeneración moral, que, por sí solas, pueden elevar nuestro mundo hacia destinos infinitamente superiores al presente.

GABRIEL DELANNE.

París, 19 de abril de 1899.

www.bibliotecaespirita.es

Primeras apariciones de Katie King

Los grandes médiums, que son muy raros, no se producen de momento. Se requiere cierto tiempo para obtener los fenómenos psíquicos. Por un lado, el médium necesita de una especie de entrenamiento, y el espíritu que dirige las manifestaciones está obligado a ejercitarse para manejar los fluidos sutiles con la mayor precisión.

Los Círculos Espiritistas que obtendrán los mejores resultados son aquellos en que los asistentes, una vez escogidos, continuarán la experimentación. Cada adición o abstención de un miembro implica un nuevo trabajo para los espíritus, y los resultados, por lo tanto, se retardarán.

Los primeros fenómenos psíquicos de apariciones fueron señalados, en 1871, primero en América por la mediumnidad de la señora Andrews, sirvienta irlandesa de unos treinta años, madre de tres niñas. Las sesiones tuvieron lugar en casa de sus amos los señores Keeler, en Moravia, y duraron cuatro o cinco años.

Se empezó por las sesiones a oscuras. Se oyeron voces y notas arrancadas al piano. Los asistentes a la sesión sentían tocar sus cabezas por manos invisibles.

Estrellas luminosas se paseaban por la sala. Cuando se dirigían preguntas a los espíritus, éstos contestaban sí o no haciendo aparecer dos o tres luces. Cuando la sesión oscura ya había durado bastante, se oía la voz de un espíritu pidiendo una lámpara. Después la médium pasaba a colocarse detrás de las cortinas y empezaban las apariciones.

Se veía a numerosos espíritus por las aberturas de las cortinas, y la médium sentada detrás. La lámpara proyectaba sus rayos sobre las apariciones.

La noticia de estas apariciones se recibió con incredulidad en Inglaterra. Sin embargo, los médiums ingleses intentaron obtener los mismos hechos en las sesiones a oscuras, quedando muy sorprendidos al obtener idénticos resultados. Se formaron figuras en las sesiones de la Sra. Guppy; después el Sr. Herne y el Sr. Carlos E. Williams obtuvieron las mismas manifestaciones en la oscuridad; los espíritus aparecieron sosteniendo una bola luminosa en sus manos, cuyo resplandor los iluminaba suficientemente.

Hacia la misma época, es decir, a fines de 1871, tuvieron lugar los primeros fenómenos en presencia de la Srta. Florence Eliza Cook, una jovencita de quince años. Su padre fue miembro de la «Dalston Spiritist´s Association», domiciliada en el número 74 de la calle Navarino, Dalston, en el este de Londres. Esto explica la atención que se prestó al desarrollo de la preciosa mediumnidad de la Srta. Cook, que llegó a alcanzar celebridad gracias a las investigaciones de Sir W. Crookes. Estos fenómenos, realizados en otro ambiente, hubieran sido seguramente descuidados o se hubiera entorpecido su desarrollo.

La historia de la Srta. Cook es muy interesante. Sus principales detalles han sido recogidos y publicados en un libro por el Sr. Epes Sergent, impreso en Boston en el año 1875, del cual traducimos estas notas.

Los primeros detalles los dio la señorita Cook misma en una carta dirigida al señor Harrison, fechada en Mayo

www.bibliotecaespirita.es

de 1872, cuyo texto es como sigue: «Tengo dieciséis años de edad. Desde mi infancia he visto a los espíritus y los he oído hablar. Tenía la costumbre de sentarme a solas y conversar con los espíritus que me rodeaban y que yo tomaba por personas vivientes. Como nadie los veía ni oía, mis padres trataron de hacerme creer que todo era producto de mi imaginación, pero no lograron que cambiara mi modo de pensar acerca de este asunto; así pues, fui considerada como una niña excéntrica. En la primavera de 1870 fui invitada a ir a casa de una amiga del colegio; ésta me preguntó si había oído hablar alguna vez de Espiritismo, añadiendo que sus padres y ella se reunían alrededor de una mesa y habían obtenido ciertos movimientos y que, si yo quería, ensayarían aquella tarde conmigo».

La Srta. Cook pidió permiso a su madre y en seguida tuvo lugar la primera sesión, dándole en ella una comunicación un espíritu, que dijo ser su tía; después, cuando la joven quedó sola en la mesa, ésta se elevó a una altura de unos cuatro pies. La señorita Cook continúa el relato de estas primeras sesiones diciendo:

«Volví a mi casa, asombrada de lo que había visto; algunos días después volví con mi madre, para tener una segunda sesión. Los espíritus nos dieron algunas pruebas de identidad, mas no llegamos a tener confianza plena en ellos; por último obtuvimos, por medio de golpes, una comunicación en la que se nos decía que si dejábamos la sala a oscuras, se me transportaría alrededor de la sala. Me eché a reír, no creyendo que esto fuese posible. Sin embargo, apagamos la lámpara, pero a pesar de ello la luz que entraba por la ventana no dejó la sala completamente

a oscuras. De pronto sentí que alguien me quitaba la silla y al instante me vi elevada hasta el techo, lo que pudieron ver y apreciar todos los presentes en la sesión. El mismo espanto que experimenté me privó de gritar, y en ese estado me pasearon por encima de las cabezas de los presentes y fui depositada luego sobre una mesa situada a un extremo de la sala. Mi madre preguntó después si podríamos obtener estos fenómenos en nuestra propia casa. La mesa respondió que *sí*, puesto que yo era un *médium*. Al día siguiente, por la tarde, nos reunimos en nuestra casa. Los espíritus nos rompieron una mesa y dos sillas, además de otros muchos estragos.

»En vista de esto declaramos que no queríamos en modo alguno volver a celebrar sesiones; pero los espíritus empezaron a atormentarnos, arrojando contra mí libros y otros objetos; las sillas se paseaban solas por la habitación; la mesa se levantaba con violencia durante la comida, y ruidos terribles sembraron el espanto en nuestros corazones durante la noche. En fin, nos vimos obligados a reunirnos alrededor de la mesa y conversar con ellos. Los espíritus nos dijeron que fuéramos a la calle Navarino, nº 74, en donde hallaríamos una sociedad espiritista. Fuimos allí mi madre y yo, más por curiosidad que por otra cosa; la dirección resultó exacta. Allí encontramos al Sr. Tomás Blyton, quien nos invitó a asistir a una sesión; en ella trabamos conocimiento con el señor Harrison, quien pidió asistir a nuestras sesiones. Entonces ya no nos quedó duda alguna de la realidad de la comunicación de los espíritus con nosotros. Desde la primera sesión entré en trance, haciéndome hablar un espíritu que anunció a mi padre que si yo celebraba sesiones con los señores Herne y Williams, obtendríamos voces celestes en la sala.

www.bibliotecaespirita.es

»Nos reunimos varias veces con dichos señores y finalmente pudimos obtener los fenómenos anunciados. El espíritu que dirigió estas sesiones dijo llamarse Katie King».

El 21 de Abril de 1872 tuvo lugar una nueva sesión con la Srta. Cook y el señor Herne; la reseña fue publicada por el señor Harrison en su periódico *The Spiritualist*, que entonces veía la luz en Londres.

En esta sesión se produjo un curiosísimo incidente. De pronto se oyó golpear en los cristales de la ventana; corrieron los presentes a abrir ésta, pero no pudieron descubrir la causa del golpeteo; entonces se oyó la voz de un espíritu que decía: «Sr. Cook, es necesario que hagáis desobstruir el canal de desagüe, si deseáis evitar que los cimientos de la casa sufran; el canal está obstruido». Muy extrañados todos, se procedió inmediatamente al examen de dicho canal, resultando cierto lo anunciado por el espíritu. Había llovido y el patio de la casa se había llenado de agua por la falta de desagüe. Nadie había advertido este incidente hasta que lo anunció el espíritu.

Siguiendo la marcha de la mediumnidad de la Srta. Cook, se vio en ella como todos los fenómenos se iban produciendo con más potencia y con carácter más extraordinario.

Hasta este momento, las sesiones espiritistas con la Srta. Florence Cook habían tenido efecto en la oscuridad. El Sr. Harrison, queriendo remediar este estado de cosas, realizó diversos ensayos con luces diferentes; por fin obtuvo una luz fosforescente por medio de una botella que revistió interiormente de una capa de fósforo, mezclado con aceite de semillas de girasol.

El 22 de abril de 1872 tuvieron una sesión en la que, estando presentes la madre de la médium, sus hijos, su hermana y la criada, el espíritu de Katie King se materializó parcialmente por *primera vez*.

La Srta. Cook no se durmió durante la experiencia, según resulta de una carta que escribió al señor Harrison, fechada en 23 del mismo mes y año, y de la que extractamos los siguientes párrafos:

«Durante la tarde de ayer Katie King nos dijo que intentaría producir algunos fenómenos si por nuestra parte accedíamos a formar un gabinete oscuro con las cortinas. Añadió que sería necesario proporcionarle un frasco que contuviese aceite fosforescente, puesto que no le era posible tomar el fósforo necesario de mi cuerpo debido al poco desarrollo de mi mediumnidad; su deseo era alumbrar su figura para hacerse visible.

»Encantada con tal idea, hice los preparativos necesarios; todo quedó listo a las ocho y media de la noche. Mi madre, mi tía, los niños y la criada tomaron sitio fuera de sala, en los peldaños de la escalera, dejándome sola dentro del comedor. (En verdad, no me sentía muy tranquila y casi, casi espantada).

»Katie se mostró en la abertura de las cortinas; sus labios se movieron, y por fin habló durante algunos minutos con mi madre; todos pudieron ver el movimiento de sus labios.

»Como yo no la veía muy bien desde mi sitio, le rogué se volviera hacia mí, a lo que me contestó volviéndose: “Con mucho gusto; quiero complaceros”. Entonces pude ver que la parte alta de su cuerpo solamente

www.bibliotecaespirita.es

estaba formada hasta el busto, y el resto de la aparición era como una nebulosidad vagamente luminosa.

»Katie empezó, después de algunos minutos de espera, por aportar algunas hojas frescas de hiedra; pero en nuestro jardín no las había. Después apareció fuera de la cortina una mano y un brazo sosteniendo la botella luminosa, y se mostró una figura con la cabeza cubierta de blondas blancas. Katie acercó la botella a su cara y entonces todos pudimos verla claramente durante unos dos minutos; después desapareció.

»Su cara es ovalada, la nariz aguileña, los ojos vivos y su boca muy graciosa.

»Katie dijo a mi madre que mirase bien, pues ya sabía que tenía el aire lúgubre. Por mi parte, estaba muy impresionada cuando el espíritu se me acercó; era tanta mi emoción, que no me fue posible hacer ni un solo gesto ni hablar. La última vez que apareció entre las cortinas, se mostró durante unos cinco minutos, y encargó a mi madre que os rogase vinieseis un día de esta semana... Katie terminó la sesión impetrando la bendición de Dios para todos nosotros y manifestando gran alegría por haberse podido mostrar a nuestras miradas.

»El espíritu de Katie no se sirvió de tubos para hablar con nosotros. Mi madre dice que la faz de Katie le pareció pálida y poco vital. Los ojos eran fijos, sin expresión, como si fueran de vidrio».

El Sr.W. Harrison, agradeciendo la invitación de Katie, señaló el 25 de abril para celebrar la sesión, de la que tomó interesantes notas que luego publicó en su periódico. He aquí un extracto de las mismas:

«En casa del Sr. Cook y en mi presencia, el día 25 de abril de 1872, se celebró una sesión con la señorita Cook; ésta permanecía sentada dentro del gabinete oscuro; al poco rato se oyó un ruido de frotación, con ligeros intervalos; era que el espíritu Katie tenía un ligero tisú, que ella misma se había fabricado, con el cual se esforzaba en recoger alrededor de la médium los fluidos que creía necesarios para materializarse completamente. Con el tisú frotaba a la médium, dando con ello lugar a la siguiente conversación entre ambas.

»Cook—Marchaos, Katie; no quiero que me friccionéis así.

»Katie—No seas boba; quítate esto que llevas en la cabeza y mírame. (Katie seguía friccionando.)

»Cook—No quiero. Dejadme, Katie. No os quiero. Me dais miedo.

»Katie—¡Vamos, no seas tonta! (Katie no cesaba de friccionar.)

»Cook—No, no quiero prestarme a estas manifestaciones. No me gustan. Dejadme tranquila.

»Katie—Tú no eres más que mi médium, y un médium sólo es una simple máquina de la que se sirven los espíritus.

»Cook—¡Pues bien! Si yo no soy más que máquina, no me gusta que se me asuste de este modo; marchaos.

»Katie—No seas boba.

»Durante esta sesión, la Srta. Cook, que no dormía aún, notó que el espíritu sólo tenía formadas la cabeza y la

www.bibliotecaespirita.es

espalda; el resto del cuerpo parecía una nube. Katie no se sostenía siempre a la misma altura; tan pronto tenía la talla de una persona, tan pronto se movía a ras del suelo su busto; en esta posición es cuando asustaba a la médium. Algunas veces sólo se veía una cabeza, que se movía en todas direcciones, ¡sin piernas ni cuerpo visibles!»

En la siguiente sesión, la cuarta por consiguiente, la Srta. Cook fue dormida por el espíritu; una lámpara de bencina alumbraba la sala. Esto no eran ya sesiones a oscuras, el espíritu se contentaba con hacer disminuir la intensidad de la luz cuando ésta la fatigaba.

El Sr. Harrison, hallándose presente, pudo aportar también su testimonio personal.

Declaraciones del señor Harrison

«La figura de Katie se nos apareció con toda la cabeza envuelta en una tela blanca, a fin, según nos dijo, “de impedir que los fluidos se disgregaran demasiado deprisa”. Luego nos dijo que solamente su faz estaba materializada, y a todos nos fue posible ver sus rasgos claramente. Nos fijamos en que tenía los ojos cerrados. En semejante estado fue visible durante unos treinta segundos desapareciendo después. Al poco rato me dijo: “Willie, miradme sonreír; mirad como hablo”; entonces gritó: “Cook, aumentad la luz”. Inmediatamente se le obedeció, y todos pudimos ver la figura de Katie King, brillantemente alumbrada; tenía un rostro jovial, alegre y risueño, y sus ojos lanzaban miradas ligeramente maliciosas.

»El color de su cara no era mate e indeterminado como en su primera aparición de 22 de abril, por lo que nos dijo: “Ya sé hacerlo mucho mejor”. Cuando vimos aparecer a Katie en plena luz, sus mejillas parecían coloreadas naturalmente, tanto que todos los presentes exclamamos: “Ahora sí que os vemos perfectamente”. Katie nos contestó: “Muy bien; entonces aplaudidme”. Todos lo hicimos con calor; Katie demostró su alegría avanzando su brazo fuera de la cortina y golpeando en la pared con un abanico que halló a su alcance, y después haciendo resonar el llamador de la puerta.

»Luego nos retiramos a cenar con la intención de reanudar la sesión y continuar las experiencias.

www.bibliotecaespirita.es

»El Sr. Thomas Blyton, un amigo de la casa, se unió a nosotros en la sesión de la noche. Su presencia no pareció ser obstáculo para la producción de los fenómenos. Katie se apareció como antes, pidiendo que apagáramos la luz hasta el momento que nos ordenase encenderla otra vez. A una señal suya encendimos un fósforo, a cuya luz pudimos ver por un momento su rostro; a los pocos instantes reapareció de nuevo pidiendo que se alumbrara más, toda vez que se sentía más materializada para poder soportar los rayos lumínicos. Una vez Katie dijo: "Cook, no me miréis tan fijamente; vuestra mirada me hace daño".

»En otra ocasión se lamentó de que la luz de la lámpara la dañaba, sus rayos la fatigaban mucho; durante toda la sesión se inquietaba por la intensidad de la luz y la distancia entre los espectadores y el gabinete oscuro. Alguna vez les rogaba que cantasen, a coro, durante las sesiones. Los espíritus piden a menudo que se haga así, a fin de que la atención de los presentes se dirija, no a los fenómenos que se esperan y sí a la música o estribillos que se canten. La música no ayuda a las materializaciones de los espíritus, pero ocupa todos los pensamientos, y durante este tiempo no contarían, por sus diversas tendencias, las operaciones ocultas.

»Al final de la sesión, Katie nos echó una tira de ropa blanca por un extremo y diciéndonos al propio tiempo: "Ved una tela de mi fabricación". Yo le contesté; "Déjala caer Katie, a fin de que todos la veamos, o permitid que cortemos un trozo de la misma".

»Katie contestó: "¡No puedo, pero mirad bien!" Retiró su mano, que estaba por fuera de la cortina, y tan pronto la tela le tocó aquella, pasó a través de la misma sin

www.bibliotecaespirita.es

hallar resistencia aparente. La echó de nuevo y la tela volvió a pasar a través de la cortina. Éste es un hecho en que una sustancia al parecer material, pasa a través de una sustancia sólida; todos pudimos apreciarlo. Creí al primer momento que había habido resistencia entre las dos telas; más cuando Katie dijo: "Mirad", noté que se había efectuado un cambio en la composición de la tela que pasó en seguida a través de la cortina sin dificultad».

El Sr. Blyton añade asimismo su testimonio al del Sr. Harrison. Señala que los rasgos de Katie eran muy naturales y humanos y añade también lo siguiente: «Cuando pudimos ver el ropaje más de cerca, el espíritu nos alargó un trozo que parecía ser de muselina; al retirar su mano, esta tela blanca desapareció a través de las cortinas».

Las sesiones continuaron con más éxito cada vez. Las fuerzas de Katie King aumentaban cada vez más; pero, durante bastante tiempo, sólo permitió una débil luz mientras se materializaba. Su cabeza se presentaba siempre rodeada de blancas tocas, y al parecer, no la formaba del todo a fin de gastar menos fluido. Después de buen número de sesiones, Katie logró mostrarse en plena luz con el rostro descubierto y sus brazos y manos del todo formadas.

En esta época, la Srta. Cook estaba casi siempre despierta durante la presencia del espíritu; pero alguna vez, cuando el tiempo era malo o las condiciones desfavorables, se dormía bajo la influencia espírita, lo que aumentaba el poder o impedía a la actividad mental del médium turbar las fuerzas magnéticas. Más adelante Katie, no volvió a aparecerse sin que la médium estuviera

www.bibliotecaespirita.es

en trance. Se celebraron algunas sesiones con objeto de obtener la aparición de otros espíritus por la mediumnidad de la Srta. Cook, para lo cual tuvo que volverse otra vez al sistema de poca luz; y los resultados fueron bastante imperfectos. Se renunció, pues, a estos ensayos, para ocuparse únicamente en obtener fenómenos serios y bien caracterizados. Dos veces, sin embargo, se comprobó la aparición de figuras conocidas, cuya autenticidad fue probada.

Materializaciones parecidas a las de Katie King se obtuvieron bastante a menudo en América, en dicha época, en sesiones donde la luz era muy débil. El médium Daniel Dunglas Home, las Sras. Mary Hardy, Maud Lord, Jennie Lord Webb y los Sres. Bastan y Taylor obtuvieron también apariciones en la oscuridad y a media luz. Estas formas, que se dejaron oír y tocar, sólo eran vistas imperfectamente por los presentes; pero a pesar de ello fueron muchos los que pudieron convencerse de su realidad.

La Srta. Kate Fox, de célebre memoria, obtuvo también materializaciones de espíritus, en presencia del Sr. Livermore, del doctor Gray y del Sr. Groute; estos señores se aseguraron de la realidad objetiva de las formas espíritas que aparecían ante ellos.

Sin embargo, las manifestaciones más bellas, las más atrevidas fueron las que tuvieron lugar, por la mediumnidad de la Srta. Florence Cook, en presencia de unos doce testigos.

Aproximadamente un año había transcurrido entre el

momento en que Katie había hecho sus primeros esfuerzos y la noche en que pudo salir del gabinete y pasearse ante todos *en plena luz*. Se empezó desde entonces, a ejercer una vigilancia extrema para probar la realidad de la presencia del espíritu Katie King. Los testigos los formaban personas cuya honorabilidad era bien conocida y cuya inteligencia constituía una garantía para lograr el único objeto que se perseguía: obtener la verdad.

Haciéndose la aparición visible, a pesar del mucho alumbrado de la habitación, y presentándose sólida y tangible, pudo ser sometida a varias pruebas por parte de los sabios que la observaron. Estos señores quedaron perfectamente convencidos de que tenían ante sí un espíritu, cuya aparición escapaba a todas las leyes conocidas. En cuanto a la médium Srta. Cook, no teniendo necesidad de ganar dinero, sus investigadores no tenían

www.bibliotecaespirita.es

que preocuparse en satisfacerle estipendio alguno. Por consiguiente, las manifestaciones seguían su curso.

El Sr. Charles Blackburn, de Manchester, con sabia liberalidad que la ciencia debe agradecerle, hizo una importante donación a la Srta. Cook desde los principios de su mediumnidad, donación que aseguró su existencia; así pues, todas las sesiones de dicha médium fueron dadas gratuitamente.

www.bibliotecaespirita.es

Testimonio del Sr. Benjamin Coleman

El día 18 de noviembre de 1875 se dio en casa del Sr. Luxmoore una sesión donde dicho Sr. Coleman llevó a cabo las siguientes observaciones: «La sesión tuvo lugar en el gran salón, y en él hubo la chimenea que nos sirvió de gabinete oscuro, cubriendo su entrada con un cortinaje; el salón grande estaba alumbrado por una lámpara. Los individuos presentes, en número de catorce, se sentaron cerca del gabinete y de manera que pudieran verse unos a otros claramente. En modo alguno se apagó la luz durante toda la sesión.

«La Srta. Cook colocó ella misma una silla baja dentro del gabinete y en ella tomó asiento. El Sr. Luxmoore rogó a los señores Blackburn y Coleman que ataran a la médium por las manos con una cinta de hilo, cuyos nudos fueron cosidos y sellados; luego, con esta misma cinta se le rodeó el talle anudándosela detrás, cosiendo los nudos y clavando los extremos en el suelo por medio de un grapón de hierro, dejando sólo a la médium algunos centímetros libre para moverse; por lo tanto, le era imposible a la señorita Cook alejarse de la silla más allá de algunas pulgadas. Tomadas todas estas precauciones, esperamos los acontecimientos.

»Éstos no se hicieron esperar. A los pocos instantes, la forma de Katie King avanzaba libremente por el gran salón. Vestía un traje blanco, flotante, ceñido al talle por un cinturón: las mangas, largas hasta los puños; una

especie de capuchón cubría su cabeza descendiendo por detrás de los hombros, y aprisionaban sus cabellos varias tiras de encaje. Ya en el salón saludó a los presentes por riguroso turno, llamándole la atención uno que por primera vez asistía a estas sesiones, hasta que averiguó su nombre.

»El Sr. Coleman preguntó a Katie si iba calzada o no, a lo que contestó negativamente, al propio tiempo que se levantaba la ropa y nos enseñaba sus pies desnudos. A fin de que todos quedásemos satisfechos, colocó, de un modo muy natural, su pie encima de la rodilla de la Sra. Corner, diciéndonos: "De este modo todos podéis ver que mis pies están desnudos, ¿no es así?".

»Se había preparado lápices y papel encima de la mesa; el Sr. Coleman rogó a Katie si tendría a bien escribirle algunas palabras: "Sí, contestó el espíritu, voy a probarlo", y tomando una silla se sentó ante la mesa. "¿Qué hay que escribir?", preguntó.

»El Sr, Coleman le respondió que preparaba una obra sobre el gran juez Edmons y que ella podría enviarle un mensaje.

»Katie probó a escribir encima de sus rodillas; pero hallando dificultad en ello, pidió un objeto duro para colocarlo debajo del papel; se le entregó un libro, y entonces escribió lo siguiente:

> Mi querido amigo:
>
> Me habéis pedido que os escriba algunas palabras respecto a la obra que estáis escribiendo sobre el juez Edmons, y os declaro que auguro un gran éxito a vuestro trabajo. El juez Edmons es un buen juez y trabaja con seriedad; dadle un afectuoso

recuerdo de mi parte y decidle que le aprecio mucho aunque él no me conozca. Mi poder disminuye, y por lo tanto, termino enviándoos mis más afectuosos saludos.

Soy vuestra amiga sincera,

Katie King,

su verdadero nombre: *Anne Morgan*.

»El espíritu entregó esta carta al señor Coleman, quien dio lectura de su contenido en alta voz. Luego dijo a Katie: "Noto que ha omitido usted la dirección". Katie recogió la carta, la desplegó y escribió en el dorso el nombre del Sr. Coleman. Éste pidió permiso a Katie para tocarle el ropaje, a lo que accedió el espíritu. Se acercó al Sr. Coleman, y éste, cogiendo el vestido con ambas manos, sintió la impresión de que era una especie de tejido ligero, blanco y sólido, parecido a la tela llamada mansú. Katie dio luego vuelta a todo el grupo, y estrechó la mano a todos. Durante la sesión sus manos y su rostro tuvieron un tinte sonrosado viviente; sus rosadas mejillas le daban apariencia de una mujer joven, distinguida; graciosa; esta apariencia aumentó al punto cuando se bajó para recoger dos hojas de papel que habían caído al suelo y que colocó encima de la mesa.

»Este hecho completó la impresión que todos los presentes habíamos sentido, o sea que durante hora y media habíamos conversado con una mujer viva, inteligente, y que más que andar se deslizaba entre nosotros. Por constante cuidado de la médium nos probó que allí estaba la fuente de su vida, el lazo que la sostenía. En resumen, fuimos testigos de hechos absolutamente sobrenaturales y maravillosos.

www.bibliotecaespirita.es

»Después de la sesión pudimos comprobar que las cintas que sujetaban a la Srta. Cook, estaban intactas; que dicha señorita estaba dormida y vestida diferentemente de Katie; que ésta, habiendo desaparecido, nos probaba que la Srta. Cook y la aparición eran dos individualidades muy distintas una de otra».

Testimonio del Dr. Sexton

Durante muchos años, el Dr. Sexton, profesor muy conocido, se había señalado por su hostilidad contra el Espiritismo, sus principios y sus fenómenos. Era materialista acérrimo y negaba la existencia de la vida futura, combatiendo siempre en sus conferencias públicas las doctrinas espiritistas. Después de quince años de constante escepticismo, en el curso de los cuales no descuidó, sin embargo, realizar investigaciones, concluyó por hallar pruebas que modificaron su manera de ver, rindiéndose ante la evidencia de los hechos.

He aquí a la vuelta de qué hechos se verificó su conversión. En su propia casa realizó algunas sesiones con el concurso de los miembros de su familia y algunos pocos amigos íntimos cuya mediumnidad se había desarrollado. De este modo, obtuvo pruebas irrefutables de la autenticidad de las comunicaciones dadas por parientes y amigos suyos, ya difuntos, durante las sesiones celebradas en su propia casa.

Algún tiempo después, el Dr. Sexton deseó asistir a una sesión espírita organizada por el Sr. Luxmoore, cuya casa frecuentaba a menudo para observar las manifestaciones de Katie King.

El Dr. Sexton tuvo ocasión de asistir a la sesión del 25 de noviembre de 1873.

En esta sesión se tomaron las precauciones de costumbre. Se ató a la médium a su silla para satisfacción de los escépticos. Atada en la forma en que lo fue, le

pareció imposible al Dr. Sexton que la médium pudiese moverse más allá de unos pocos centímetros.

He aquí las observaciones del doctor:

«Al abrir la sesión, los presentes nos pusimos a cantar, como de costumbre. Se bajaron las luces de modo que, sin embargo, pudiésemos vernos todos claramente, así como todo lo que sucediese en la sala. Así que la médium estuvo en trance, aparecieron por una abertura del gabinete, en su parte alta, unas manos, con lo cual Katie nos da a comprender que estaba ya presente. Un rato después, los cortinajes se entreabrieron dando paso a la forma completa del espíritu vestido de blanco y visible para todos.

»Katie King me pidió que le dirigiera diversas preguntas sobre asuntos que me interesaran, lo que efectué durante más de media hora. Mis preguntas fueron casi todas de carácter filosófico, y se referían principalmente a las leyes y a las condiciones de acuerdo con las cuales los espíritus podían materializarse. Es muy dudoso que una jovencita como la médium pudiese responderme del modo que me respondía.

»Las contestaciones que me dio el espíritu fueron tan satisfactorias, que muchos de los presentes, personas muy instruidas, declararon que la información dada por dicho espíritu era tal como ellas muchas veces habían deseado, aunque nunca la habían podido obtener.

»El espíritu Katie salió del gabinete varias veces durante la sesión, paseándose entre nosotros. Nos enseñó sus pies que estaban desnudos, golpeó con el pie el suelo para demostrarnos que no se sostenía sobre sus puntas,

detalle éste que tiene grandísima importancia, puesto que dicho pie era cuatro centímetros mayor que el de la médium, la señorita Cook. Su figura y su color eran totalmente diferentes de los de la médium.

»Una vez atravesó el espíritu la sala para acercarse a mí, luego me tocó la cabeza y se alejó del todo. Entonces le rogué que volviera y me abrazara, a lo que contestó que procuraría hacerlo; unos instantes después vino otra vez hacia mí, me abrazó y depositó en mi frente tres o cuatro besos. Debo hacer constar aquí que aunque el ruido de los besos fue claramente oído por todos y que todos pudieron verla inclinarse hacia mí, yo no percibí el contacto de sus labios.

»Hacia el final de la sesión, el espíritu me pidió que viera si la médium continuaba atada a la silla. El Sr. Luxmoore levantó el cortinaje diciendo: "La médium está allí en el rincón" y cerró enseguida la abertura.

Katie avanzó sus manos y luego las cruzó ante su pecho

www.bibliotecaespirita.es

»Como yo me hallaba en el fondo de la sala, no me fue posible ver el interior del gabinete. Katie me preguntó: "¿Pero el Dr. Sexton lo ha visto bien?" No del todo, le contesté; entonces dijo Katie: "Acercaos, deseo que podáis verlo claramente". Atravesé la sala y levantando la cortina que cerraba el gabinete pude ver perfectamente a la señorita Cook sentada, mejor dicho, casi extendida, en trance, sobre la silla a la cual estaba atada. Los nudos y los sellos estaban intactos.

»La sesión continuó aún casi una hora, durante la cual el espíritu escribió varias notas para las personas presentes. He aquí la copia de la que yo recibí:

"Mi querido Dr. Sexton: estoy muy contenta por las preguntas que me habéis dirigido. Siempre vuestra,

Anne Morgan".

»Así terminó una de las más maravillosas sesiones que he tenido la suerte de asistir».

Testimonio del Dr. J. M Gully

De gran renombre como práctico hábil y distinguido, el Dr. Gully ha dirigido, durante muchos años, el establecimiento situado en Great Malvern (Inglaterra), muy conocido por las curas de agua. El Dr. Gully había estudiado ya las manifestaciones espíritas obtenidas por la presencia del médium D. Dunglas Home, y estaba ya convencido de la realidad de estos fenómenos.

www.bibliotecaespirita.es

He aquí la reseña que dio de la sesión que tuvo lugar en casa del Sr. Luxmoore, el día 28 de diciembre de 1873, con la médium Srta. Cook:

«El espíritu Katie King apareció esta vez vestido con un traje blanco, mucho más largo y flotante que el de costumbre; las mangas descendían hasta las muñecas, en donde se cerraban. Un velo, de maravillosa transparencia, cubría su cabeza y rostro, dando a toda su persona una apariencia de gracia y de pureza que las palabras son impotentes para describir. El espíritu saludó y dio la bienvenida a cada una de las personas que constituían el Grupo, a la vez que nos nombraba por nuestros respectivos nombres; después volvió a entrar en el gabinete oscuro, en donde se la oyó remover los muebles y hablar con la médium, que estaba atada como de costumbre. Al poco rato volvió a salir trayendo una silla baja que colocó en medio del círculo que nosotros formábamos, y se sentó en ella, pidiéndonos que cantásemos a coro, pero no demasiado fuerte, pues deseaba probar si uniría su voz a la nuestra. Entonces todos pudimos oír su hermosa voz de contralto unirse a la nuestra como lo había ejecutado en anteriores ocasiones. ¡Es imposible traducir en palabras la impresión que nos causaba la emisión de aquella voz por un habitante del otro mundo! Después, nos pidió formásemos la cadena a fin de proporcionarle la mayor cantidad de fuerza posible para realizar lo que deseaba, obtenido lo cual se retiró dentro del gabinete durante unos minutos como para recoger fuerzas de su médium y renovar así una nueva energía con su fluido vital. Al volver entre nosotros dio la vuelta al círculo con mesurado paso y tocando a cada uno de nosotros por riguroso turno, a las señoras en las mejillas y a los hombres en las manos. Los

www.bibliotecaespirita.es

presentes éramos catorce. A un señor, Katie le pidió que le alargara la mano, pues deseaba estrechársela, lo que verificó en seguida. Después nos pidió que le dirigiéramos algunas preguntas, y he aquí, poco más o menos, la conversación que se entabló entre nosotros:

»—¿Os sería posible explicarnos cuáles son las fuerzas que empleáis para formar y disolver vuestro cuerpo?

»—¡No, no puedo!

»—¿Es la electricidad o algo parecido?

»—No; sería una tontería decir que en esto interviene la electricidad.

»—Pero ¿no halláis un nombre, una frase para explicarnos vuestro modo de proceder?

»—Es más bien por una fuerza de voluntad que no por otra cosa; puede asegurarse que es la voluntad la que sirve de base al poder que empleo.

»—¿A dónde vais cuando desaparecéis?

»—Vuelvo a entrar en el médium, devolviéndole toda la vitalidad que le había tomado. Cuando yo le he tomado prestada una gran fuerza, casi ninguna le queda a ella, y si uno de vosotros la cogiera por el talle y pretendiese levantarla, podría causarle la muerte súbita, pues quedaría ahogada. Puedo formarme en mi médium o constituirme fuera de su cuerpo muy fácilmente; pero comprended bien que yo no soy ella, ni su doble tampoco; yo soy siempre “yo misma”.

www.bibliotecaespirita.es

»—Cuando os desmaterializáis, ¿qué desaparece primero, vuestro cuerpo o vuestro traje?

»—El cuerpo, se comprende; el poder material que lo animaba retorna al médium y luego el traje vuelve a sus elementos.

»—¿Creéis que alguna persona de este mundo podrá jamás comprender "los poderes" que empleáis al manifestaros?

»—No; jamás llegaréis a alcanzarlo.

»—Nos habéis dicho que sois siempre la misma y no el doble de la médium; ¿quién erais, pues, cuando vivíais en la Tierra?

»—Me llamaba Anne Morgan.

»—¿Estabais casada?

»—Sí; pero no me habléis de esto. (Al decir estas palabras se retiró detrás de las cortinas; parecía apenada o vejada por esta pregunta). Ya en otras ocasiones había sucedido lo mismo cuando se le habían dirigido preguntas respecto a su juventud.

»Al poco rato volvió entre nosotros y entonces le preguntamos si tenía marido actualmente.

»—Ciertamente, nos contestó, tengo uno.

»—¿Podríais decirnos en qué época vivíais sobre la Tierra?

»—Desencarné a la edad de veintitrés años; vivía hacia el final del reinado de Charles I, durante la República y principios del reinado de Charles II. Recuerdo perfectamente los grandes sombreros puntiagudos del

tiempo de Cromwell y los de grandes alas que se usaban bajo Charles I y Charles II; los hombres llevaban los cabellos cortos, y Cromwell largos.

»En este momento dio la hora de terminar la reunión; la médium no podía continuar por más tiempo en trance sin que se resintiese su salud.

»El espíritu Katie King demostró deseos de continuar hablando aún, pero el Sr. Luxmoore la instó vivamente a que se retirase, dando fin a la sesión.

»No sucede siempre, ni tampoco a menudo, que Katie King se muestre propicia a dar noticias sobre su historia pasada ni presente. Creo que si lo rehúsa es porque se ha acostumbrado a bromear conversando con los asistentes a las sesiones. Le gustaban las jocosidades, lo que nada tiene de extraño, puesto que ella misma declara pertenecer a una esfera espiritual poco elevada. Esto no es más que una suposición mía».

Aquí termina el relato del Dr. Gully.

Por nuestra parte, añadiremos que los espíritus que se prestan a fenómenos físicos no pertenecen jamás a un rango elevado, y, por lo tanto, son incapaces de aportar grandes enseñanzas. La misión de ilustrarnos en las cosas del más allá, incumbe a los seres superiores, y éstos no permiten jamás las trivialidades.

Testimonio del Príncipe Emilio de Sayn Wittgenstein.

Ayudante de campo general de S. M. I. el Emperador de Rusia

Los detalles que siguen fueron remitidos al Sr. Leymarie, director de la *Revue Spirite*, por el Príncipe E. de Sayn Wittgenstein, después de una sesión a la cual había asistido.

«El 16 de diciembre de 1873, volví a mi hotel, maravillado, asombrado de todo lo que había visto y oído en la sesión.

»Estaba ya en casa de la Srta. Cook a las ocho; el Sr. Luxmoore me permitió que registrara con toda libertad los dos salones, así como los muebles, libertad de la que me aproveché con toda extensión. Cuando la médium entró en el salón, sus manos fueron atadas sólidamente una contra otra por mí mismo mediante vendas de hilo; otra venda, abarcando su cintura, se pasó por un anillo de hierro sujeto al borde de su silla, y los extremos de esta misma venda se arrollaron al cuello de la señorita Cook, de tal modo que ésta no podía levantarse de la silla. Los nudos de ambas vendas fueron sellados con cera en presencia de todos los asistentes a la sesión. Una sola lámpara, cuya luz se había debilitado ligeramente, recubierta con una pantalla azul, alumbraba suficientemente el salón: formamos entonces la cadena en un semicírculo cuyos extremos tocaban al gabinete oscuro.

»Después de algunos minutos de espera, una especie de murmullo nos previno de la presencia del espíritu; después, la cortina formando puerta se agitó vivamente y al poco rato salió por ella un brazo para hacernos un signo. En fin, las cortinas se abrieron y la más maravillosa de las apariciones se presentó ante nuestras miradas; se mantenía en pie, con el brazo derecho colocado sobre su pecho y el izquierdo pendiente a lo largo del cuerpo. Con sus miradas parecía pasar revista a las personas presentes.

»Era el espíritu Katie King, mil veces más bello de lo que aparecía en sus fotografías; tenía ante mí a una joven ideal, alta, flexible, elegante en extremo; bajo su blanco velo se percibían algunos bucles de cabellos castaños; su traje talar, como una túnica graciosamente adornada, cubría enteramente sus desnudos pies; sus brazos, maravillosamente torneados, delgados y blancos, eran visibles hasta algo encima del codo. Los atractivos de este cuerpo son delicados; las manos, algo grandes, tienen los dedos largos y afilados, ligeramente rosados en sus extremidades; la cara, en conjunto, es grande y un poco pálida; la boca, sonriente, encierra unos dientes bellísimos; la nariz es aguileña y los ojos, muy grandes, tienen el corte de la almendra y están orlados de largas pestañas que parecen protegerlos; las cejas son hermosas y finamente arqueadas.

»En esta visión que fríamente he contemplado y analizado, todo está lleno de vida, hasta el mismo vestido es real al tacto. A cierta distancia podría tomársela por la señorita Cook. Según la ley establecida, “formándose el fantasma a expensas del cuerpo del médium, siempre guarda de él una semejanza”. Es como si dijéramos un aire

www.bibliotecaespirita.es

de familia. Mas, en este caso, la aparición es alta, esbelta, llena de distinción, mientras que la Srta. Cook, aunque bien proporcionada, es bastante más pequeña; principalmente las manos son bastante menores y no puede haber confusión; en fin, es indudable que se trata de dos personas completamente distintas.

»La aparición se retiró para reaparecer luego cerca de mí, en el lado del cortinaje en que yo estaba sentado. Pareció examinarme atentamente, con curiosidad; entonces advertí que lo que le comunicaba apariencia de espectro eran los ojos. Hermosos como unos ojos puedan serlo, miraban sin embrago de un modo huraño, fijo, glacial; a pesar de esto, la boca sonreía, se elevaba su pecho y todo parecía decir en ella: Soy dichosa al estar un momento entre los mortales. Con su vocecilla gangosa, pero sumamente agradable nos dijo: "No me es posible alejarme demasiado del médium, pero pronto tendré más fuerza y entonces lo lograré".

»Cuando alguien no comprendía bien lo que nos decía, lo repetía, si bien lo hacía con marcada impaciencia.

»Después avanzó hacia mí mirándome con una especie de curiosidad recelosa y haciendo ligeros movimientos de cabeza con verdadera coquetería cuando yo le dirigía, emocionado, la palabra. Atreviéndose más, me preguntó cómo me llamaba; quiso saber también qué significaba la condecoración que lucía en mi pecho; en este momento desapareció para reaparecer luego al otro extremo de las cortinas. Durante su corta ausencia, en las habitaciones contiguas se oyó chocar los muebles, rodando estrepitosamente, y golpes en las paredes.

www.bibliotecaespirita.es

»Por dos veces consecutivas pedí a Katie me mostrase su pie; por fin logré que me atendiera, para lo cual levantó graciosamente su vestido y me presentó la punta de aquél; a instancias mías lo descubrió hasta el tobillo; entonces vi un pie delicado, como el de una estatua antigua, blanco, regordete y lindo, alto y combado, los dedos finamente juntos y de irreprochable dibujo; pero todo ese conjunto se movía como si fuera una sola pieza: le faltaba vida, realidad.

»Katie King se reía, bromeando con cada uno de los circunstantes, llamándoles por sus nombres, con gracia infantil. Al hablar hacía ademanes con la mano derecha, como acostumbran las mujeres de Oriente, con los mismos movimientos de dedos y flexiones de muñecas, particulares de las razas semíticas, acentuando así sus palabras y acompañándolas de graciosas inclinaciones de cabeza.

»A menudo, con gesto púdico, arreglaba el velo sobre su cuello; en una palabra, todo en ella, rasgos, talle, vestido y ademanes ostentaba el sello de las mujeres orientales.

»Le rogué que si le era posible, me escribiese alguna cosa, a lo que se opuso el señor Luxmoore; pero Katie, dándole un ligero papirotazo en la cabeza, le pidió papel y pluma. Se puso en el suelo ante ella lo que pedía, y bajándose rápidamente apartó con viveza lo que no le hacía falta; tomó luego una hoja que yo le tendía, y hallándola demasiado resistente, abrió el cajoncito de la mesa, escogió de entre las que contenía la que más le satisfizo, y escribió con un lápiz que le ofreció el señor

www.bibliotecaespirita.es

Luxmoore, sosteniendo el papel sin apoyarlo en ninguna parte, las siguientes palabras:

"Mi querido Emilio: no olvidaré en manera alguna mi promesa de ir a Alemania. Volveré a verte dentro de poco; siempre vuestra amiga,

Anne Morgan".

»Esta escritura es parecida a la de una comunicación ordinaria; mas lo curioso y en extremo interesante es el ver a un espíritu darnos personalmente su escritura.

»El sentido de aquellas breves líneas se comprenderá sabiendo que era contestación a una petición mental mía; deseaba, en efecto, que a mi regreso a Alemania, Katie fuese también allí. Katie me pidió mi dirección, a lo que contesté rogándole que la pidiese a mis espíritus protectores, pues estaba seguro de que ellos la guiarían, a lo que contestó: así lo haré, añadiendo luego: sin duda alguna usted no me verá. No podré ir hasta que deje a mi médium, dentro de algunos meses.

»La Srta. Cook me había dicho, al principio de la sesión, que Katie la dejaría dentro de pocos meses, lo que pareció no producirle contrariedad alguna, ya que a menudo Katie disputaba con ella, aun estando muy sumisa al espíritu protector del médium.

»La Srta. Cook presenta la curiosa particularidad de que amando mucho a Katie King y estando tanto rato juntas, le tiene miedo, sobre todo por la noche. A esta hora no le gusta verla aparecer inopinadamente, tanto más cuanto Katie algunas veces le juega ciertas tretas, como arrojarla del lecho; evidentemente, para mí, hay caso de obsesión.

www.bibliotecaespirita.es

»Hacia el final de la sesión, Katie King pareció, poco a poco, familiarizarse conmigo y tomarme amistad, gracias a las palabras de atención y cariño que yo le dirigía en voz baja. Preferentemente se presentaba por el lado en que yo estaba sentado, sin avanzar más allá de las cortinas y respondiendo con ingenuidad a mis preguntas.

»Uno de los presentes, poco inteligente, le dirigió una pregunta que no era sino una verdadera inconveniencia; entonces Katie cogió una cuantas hojas de papel y haciendo una bola con ellas se la arrojó a la cabeza con ademanes de desprecio. Luego declaró que quería despertar a su médium, y durante el canto con que terminó la sesión, desmagnetizó a la Srta. Cook, nos dio las buenas noches y desapareció».

Aquí termina el relato del Príncipe. Cuando éste regresó a Alemania, tuvo la idea de realizar un nuevo experimento con la señorita Cook, y obtuvo un perfecto resultado.

El *Spiritualist* publicó una carta del príncipe Wittgenstein, en su número del 10 de julio de 1874, fechada en Nieder Walluf, sobre el Rhin. En esta carta relata el Príncipe los resultados obtenidos en aquel experimento; he aquí su contenido:

«Un fenómeno muy curioso, la escritura directa, acaba de ser obtenida por la señorita Cook. Yo le había pedido que colocase encima de su mesa, durante la noche, una carta sellada con lacre que le había remitido y que pusiera al lado de la misma, lápices y papel para escribir. El Sr. William Crookes, que tomó parte en este experimento, encerró mi carta bajo otro sobre, en el cual pegó él mismo muchos sellos, para tener la seguridad de

www.bibliotecaespirita.es

que mi carta no podía ser leída sin antes romperlos. El espíritu Katie debía, pues, realizar un experimento de clarividencia. Después del experimento, la carta me fue devuelta a Alemania y reconocí que tanto los sellos del Sr. Crookes como los míos permanecían intactos.

»Katie King había copiado el contenido de mi carta, palabra por palabra, sin error ni omisión, en una hoja de papel separada.

»En la respuesta personal que me dio, se lee el post-scriptum siguiente:

"He copiado vuestra carta, querido amigo, para demostraros que realmente la he leído. Me remito a vuestra bondad para excusarme de los errores, si hay alguno, puesto que es este el primer trabajo que realizo de esta clase.

Anne Morgan o Katie King".

Se comprende, en vista del interés que presentan estos múltiples testimonios, que ocupe importantísimo lugar en la historia del Espiritismo lo mismo que la figura de Katie King, y también explica que M. Sardou haya citado su nombre en uno de sus mejores dramas, en los que pone en escena algunos pasajes relacionados con el Espiritismo.

He aquí otra carta del Príncipe:

«Nieder Walluf, 27 septiembre 1874.

»Mi querido Sr. Leymarie:

»La Sra. Corner (antes Srta. Cook) acaba de pasar algunas semanas en mi casa y me ha traído varias

www.bibliotecaespirita.es

fotografías del espíritu Katie, obtenidas, antes de su desaparición, por el Sr. W. Crookes por medio de la luz eléctrica. Tengo un verdadero placer en enviaros, junto con ésta, copias de las mismas sintiendo que sean poco dignas de representar la maravillosa aparición, resplandeciente de blancura y de la cual la luz eléctrica ha hecho una casi negra. Las manos también, que Katie tenía notablemente bellas, son aquí muy defectuosas por haberlas adelantado demasiado.

Emilio Wittgenstein».

Entre los testigos que tuvieron el privilegio de asistir a estos notables experimentos, durante los cuales se manifestó en toda su potencia la mediumnidad de la Srta. Cook, fueron varios los que emitieron algunas dudas respecto a la realidad de estas apariciones. Les parecía imposible admitir que un espíritu pudiese materializarse y hacerse, de este modo, visible y tangible para todos. Se extrañaban al ver que Katie King se dejase tocar, que pudiese escribir bajo las miradas de los espectadores; su misma conversación los colmaba de asombro. Katie presentaba todos los caracteres de una mujer joven, vivaracha y arrogante; después desaparecía rápidamente dentro del gabinete sin dejar rastro alguno de su presencia.

Esto era más que suficiente para poner en guardia a todos los espiritistas y a los escépticos que habían podido contemplar sus rasgos y tocar su improvisado cuerpo.

Unos buscaban el modo de descubrir el engaño que suponían existir; otros ingeniaban cómo controlar científicamente los hechos espíritas. Estos últimos fueron los que alcanzaron ver realizada su aspiración, hagámoslo constar para mayor gloria del Espiritismo...

Después de la partida de Katie King, han obtenido los mismos fenómenos varios otros médiums, lo que demuestra que no son tan raros como parecen; lo que sucede es que las condiciones en que se desenvuelven son poco conocidas.

www.bibliotecaespirita.es

Testimonio del Dr. Georges H. Tapp

Este señor, miembro de la Sociedad Espírita de Dolston, había conocido a la señorita Cook a los principios de su mediumnidad; por lo tanto, está en situación de darnos buen número de detalles a fin de establecer mejor la diferencia que existía entre la médium y el espíritu Katie.

Declara que «las desemejanzas entre Katie y su médium eran a menudo muy notables, no tan sólo por los rasgos, sino también por la talla y la forma. El parecido entre las dos era, a veces, apenas perceptible. Cuando vio por primera vez la forma completa del espíritu, éste medía cinco pies y seis pulgadas estando derecha y desnudos los pies. Katie era robusta, ancha de espaldas, por lo cual contrastaba muchísimo su aspecto con el de su médium, que era bastante más delgada y pequeña».

Katie King se había mantenido varias veces en pie al lado del Sr. Tapp; otras se había apoyado en él durante varios minutos, lo cual le permitió examinar perfectamente su rostro bajo una luz fuerte e intensa.

Una vez el espíritu colocó su brazo derecho en las manos del Sr. Tapp, lo que permitió a éste examinarlo perfectamente: de este examen resultó que, a su parecer, este brazo era más redondo y más largo que el de la Srta. Cook; cuyas manos eran más grandes y las uñas perfectas y muy diferentes de las de la médium, que tenía la mala costumbre de roérselas.

www.bibliotecaespirita.es

Además, el siguiente detalle prueba perfectamente también la diferencia entre el fantasma y su médium. Oigamos al Sr. Tapp: «Mientras con una mano sostenía el brazo de Katie, pasé la otra ligeramente a lo largo de dicho brazo, empezando por arriba, y sentí la impresión de una piel lisa como si fuera cera o mármol: sin embargo, el brazo era tibio y la temperatura idéntica a la de una persona en perfecto estado de salud».

»De este examen resultó que en la muñeca no encontré huesos; al notarlo, volví a examinarlo nuevamente, y cuando se lo observé a Katie, se echó a reír diciéndome: "Esperad un momento".

»Entonces se paseó un rato entre los presentes, después se me acercó de nuevo, colocó su brazo en mis manos y llamó mi atención acerca de su muñeca: ¡maravilloso! ¡Existían los huesos!

»En dos ocasiones más vi que a Katie le caía su cabellera en largos bucles que le alcanzaban hasta la cintura; el color de estos cabellos era castaño claro, mientras que la médium los llevaba cortos, sin rizar y su color castaño tan oscuro, que parecía negro. Los ojos de Katie no tenían siempre el mismo color, pues algunas veces eran de un azul claro y otras negro oscuro; estas diferencias fueron notadas por varios otros testigos».

Hay que confesar que nada hay más difícil de averiguar que el color de los ojos, en general, pues ya se sabe que su matiz cambia según los reflejos que emiten los objetos cercanos al rostro; esto es fácil de probar.

En otra sesión, Katie, al salir del gabinete, elevó su brazo derecho, pudiendo todos ver que era de un color tan

www.bibliotecaespirita.es

oscuro que parecía negro; después lo dejó caer a lo largo del cuerpo, volviéndolo a levantar acto seguido; en este breve espacio de tiempo, el brazo había recobrado su color natural, blanco como el izquierdo.

En una de las sesiones, el Sr. Tapp se permitió bromear con Katie; ésta se enfadó, y de repente le pegó un puñetazo en el pecho que le hizo tambalear; sorprendido el señor Tapp por tal acometida, que, por otra parte, le produjo bastante daño, cogió inmediatamente a Katie por la muñeca derecha. Oigamos la sensación que sintió: «Su muñeca cedió bajo mi presión, como si fuese de cera. La solté, a la vez que le daba mis excusas por haber olvidado las condiciones establecidas, pues temía vivamente que la médium sufriera las consecuencias de mi imprudencia. Katie me tranquilizó diciéndome que habiendo sido mi acto involuntario, podía ella impedir que diera malos resultados respecto a la salud de la Srta. Cook».

Para concluir este relato debemos hacer constar que el Sr. Tapp salió garante de la buena fe e integridad de la Srta. Cook y su familia.

Es, pues, evidente que algún poder anormal accionaba durante las sesiones de la señorita Cook y esto ningún investigador inteligente lo ha negado aún.

Apenas habían transcurrido cuarenta segundos de haber desaparecido Katie, se abrían las cortinas y todos podían ver a la señorita Cook despertarse lentamente; era, pues, imposible que en tan breve espacio de tiempo pudiese la médium cambiarse de ropa, calzarse, hacer desaparecer los blancos y flotantes vestidos con que había aparecido el espíritu y además desteñirse el pelo.

www.bibliotecaespirita.es

La Srta. Cook, generalmente iba vestida con un traje negro, ajustado al cuerpo, y calzada con botinas altas, que necesitaban bastante rato para abotonarlas, lo que siempre es una prueba más a favor de la no identidad entre la médium y el espíritu, que se paseaba descalza del todo. Además, Katie se dejó ver más tarde al lado de la médium dentro del gabinete, y los testigos de este hecho son todo lo valiosos que puede exigirse.

La diferencia del color de los cabellos era tan marcada, que algunos supusieron la existencia de una peluca; esta explicación fue igualmente rechazada, puesto que el profesor Crookes y la señora Ross-Church pudieron examinar dichos cabellos hasta su propia raíz, en la cabeza de Katie. Algunos mechones, mirados en un microscopio, halláronse naturales, si bien un poco gruesos para una mujer.

Lo que luego siguió, *desvaneció todas las dudas*, pues los experimentos que se realizaron ofrecieron la prueba evidente de la *distinta* individualidad de la Srta. Cook y la aparición.

El fenómeno de la materialización de un espíritu era tan nuevo para todos, que los mismos espiritistas incrédulos buscaban explicarse por el fraude lo que les era entonces incomprensible, llegando a suponer que la Srta. Cook se disfrazaba y salía a representar el papel de Katie. Un tal Volckman quiso realizar la prueba de coger al espíritu; para ello se levantó súbitamente y cogiendo a Katie trató de retenerla; mas ésta logró escapársele, fundiéndose entre sus manos. Al penetrar dentro del gabinete, se halló a la señorita Cook sentada en una silla, como de ordinario, con todos los lazos y nudos intactos.

www.bibliotecaespirita.es

Este incidente confirma la autenticidad del fenómeno, y desde aquel momento fueron muchas las personas que firmaron declaraciones en favor de la médium. Algunos de los detalles de esta sesión fueron publicados por la revista *London Society*, en febrero de 1874, bajo la firma de Dunphy, abogado y escritor muy conocido.

www.bibliotecaespirita.es

Testimonio del Sr. Henry Dunphy

«Pude asistir a la sesión que tuvo lugar en casa del Sr. Luxmoore el día 9 de diciembre de 1873. Tomé asiento entre la Sra. C. y el Sr. Backburn, a los cuales tenía cogidos por las manos a fin de establecer la cadena magnética.

»La aparición se mostró ante nuestras miradas varias veces y por último avanzó hasta el centro de la sala. Vestía un largo traje blanco y llevaba los pies descalzos; cubría su cabeza un largo velo blanco que le descendía por la espalda hasta los pies. Uno de los presentes le pidió permiso para acercarse a ella, y una vez autorizado, se separó de la cadena y estrechó la mano que Katie le tendía, y luego volvió a su sitio. Entonces la aparición avanzó hasta el fondo de la sala; cuando de pronto uno de los presentes, que me era totalmente desconocido, se lanzó hacia el fantasma y lo cogió por el talle, gritando: "Es la médium, ya la tengo". Entonces dos o tres caballeros se precipitaron contra él para obligarle a soltar su presa, entablándose una porfiada lucha; como yo no tomé parte en ella, pude observar a mi gusto las peripecias que se presentaron. Pude notar que la forma fantasmagórica perdió de momento los pies, luego las piernas y que para escapar hacía unos movimientos ondulatorios parecidos a los de una foca dentro del agua. La persona que había cogido a Katie parecía retenerla con firmeza, lo que no impidió que ésta desapareciera y lograse escapar de aquel brutal brazo sin dejar huella alguna de su existencia corporal, ni el más mínimo pedazo de su vestido. El agresor, a pesar de todos sus esfuerzos, no logró retener nada entre sus manos.

www.bibliotecaespirita.es

»Efecto de este brusco ataque, la médium tuvo, durante la noche, violentas convulsiones que exigieron los cuidados de dos médicos y que la velaran la Srta. C. y la Sra. Ross-Church».

Varios han sido los médiums que se han presentado como productores de fantasmas; en unos se ha descubierto que obraban fraudulentamente, pero en otros también se llegó a probar que los fenómenos que presentaban eran reales; pero ninguno de los falsos médiums había permitido que se le atara a la silla, como lo consintió la Srta. Cook, ni tampoco soportar la luz suficiente para descubrir la verdad de la impostura.

Los médiums auténticos, como William Eglinton, para no nombrar más que uno, han obtenido apariciones reales a pesar de las severas condiciones impuestas y aceptadas.

Eglinton se colocaba dentro de una especie de jaula de hierro, cuya puerta se cerraba y sujetaba por medio de cadenas que traían los mismos espectadores y que cerraban con candados, cuyas llaves guardaban ellos mismos. En esta forma los espíritus debían formarse o fuera de la jaula o pasar por entre los barrotes de la misma antes de abrir las tinas y presentarse al público; a pesar de todos estos obstáculos, alcanzaron el triunfo presentándose en la sala.

En estas condiciones era ya imposible dudar de la buena fe del médium.

Después de la aparición de Katie King se han desarrollado varios médiums que obtienen idénticas manifestaciones.

www.bibliotecaespirita.es

Cartas del Dr. J. Gully

El Sr. Sargent, con motivo de escribir su libro, pidió al Dr. Gully que le diera los más amplios detalles posibles acerca de la aparición de Katie; he aquí la respuesta del doctor:

«A vuestras preguntas respecto a mi personal experiencia sobre las materializaciones de los espíritus por medio de la Srta. Cook, puedo contestaros que en los dos años que experimento con ella, y gracias al gran número de sesiones a que he asistido, no me queda la menor duda acerca de estas materializaciones; muy al contrario, mi plena convicción es que son reales.

»No considero posible que exista duda alguna acerca de la honorabilidad de todos los presentes a dichas sesiones, ni que pueda acusarse a nadie de superchería.

»Entre mis varias y múltiples observaciones existe la de que el poder de materializarse el espíritu aumentaba gradualmente a medida que se celebraban más y más sesiones.

»Durante las primeras, la figura apenas se mostraba formada; algunas veces aparecía, otras se mostraba sin cabellos, el cráneo no era visible, y sólo percibíamos como un antifaz animado, cuyos ojos y la boca tenían movimiento. Gradualmente pudimos obtener la forma entera al cabo de cinco meses de celebrar una o dos sesiones por semana; de esta manera y poco a poco en cada sesión el fantasma se formaba más rápidamente, cambiando sus cabellos, sus vestidos y el color de su piel según nuestros deseos.

www.bibliotecaespirita.es

»La voz del fantasma pudimos oírla bastante antes de la formación completa de su cuerpo; tenía un sonido algo ronco, excepto cuando Katie se juntaba a nosotros para cantar; entonces oíamos *una voz clara y sonora de contralto*. Su piel parecía al tacto suave y de color natural; sus movimientos eran especialmente graciosos; más cuando se bajaba para coger algo del suelo, parecía que su cuerpo y sus piernas se doblasen hacia atrás.

»Cuando tomamos la fotografía en que yo aparezco sentado a su lado, tuve entre mis manos la suya por espacio de unos dos minutos en las tres veces que fuimos fotografiados. Durante la explosión del magnesio, me vi forzado a cerrar los ojos a causa de la intensidad de la luz, y Katie declaró antes, que nos abstuviéramos de mirarla fijamente mientras la retrataran, si queríamos que pudiera sostenerse ante aquella luz.

»Creo que se hubiera podido obtener de ella un buen número de informaciones concernientes a los misterios de ultratumba; pero los asistentes a las sesiones gustaban siempre más de bromear que de otra cosa. En cada sesión se repetían los mismos frívolos cumplimientos a Katie y se pasaba el tiempo en conversaciones inútiles y sin interés. Esto me tenía enojado, pues hubiera deseado tratar con ella asuntos que a todos los espiritistas serios debieran interesarnos. Solamente una o dos veces me fue posible dirigirle la palabra.

»En más de una ocasión me he preguntado si esos espíritus podrían darnos una idea de su estado, y por mi parte he llegado a convencerme de que sus facultades se desarrollan a un mismo tiempo, sea en lo moral, sea en lo físico, y que si se les preguntase inteligentemente,

www.bibliotecaespirita.es

responderían también con inteligencia. Estoy convencidísimo de que si los experimentadores tuvieran deseos de instruirse, acudirían a los círculos espíritus de un orden más elevado, los cuales nos instruirían simpáticamente con ayuda de la palabra, con sus escritos y con sus aspiraciones.

»Tan pronto como un hombre adquiriese la convicción de la realidad de la presencia de los espíritus y, por lo tanto, de la ausencia de todo engaño, debería prepararse a recibir la instrucción espiritual, que lograría sin duda alguna.

»Las manifestaciones físicas se obtienen por el alfabeto; mas si el Espiritismo no pasara más allá de esto, la humanidad poco provecho sacaría de él. Yo creo, como usted, que el Espiritismo está destinado a desvanecer la espesa y oscura nube que hace a todas las religiones más o menos supersticiosas.

»El Espiritismo es una verdad nueva que permitirá a las almas de la Tierra entrar en relación con las almas libres del espacio; éstas podrán revelarnos aún la misteriosa Obra de la *Gran Causa y del Gran Efecto*; entonces será cuando podrá establecerse una religión verdaderamente filosófica.

»De su parte, la filosofía progresará, en vez de moverse en el estrecho círculo en que lo hace desde Platón hasta nuestros días, y dejará de ser árido su estudio y negativos sus resultados».

Así termina la carta del Dr. Gully, y como puede verse por ella, después de dos años de pacientes estudios, el doctor se convirtió al Espiritismo: había comprendido la

www.bibliotecaespirita.es

alta importancia de nuestra causa y la influencia que está destinada a ejercer sobre la orientación del pensamiento moderno.

www.bibliotecaespirita.es

Fotografía Espiritista

Durante la primavera de 1873 se celebraron varias sesiones con objeto de obtener la fotografía de Katie King. Los clichés fueron obtenidos por el Sr. Harrison, quien, por su notable estudio de este extraño caso de materialización, ejerció gran influencia en el desarrollo de la mediumnidad de la señorita Cook.

Las personas abajo designadas, reunidas en casa del Sr. Henry Cook, deseaban obtener la fotografía de la forma materializada del espíritu Katie King, el cual se manifiesta siempre por la mediumnidad de Florence Cook; este espíritu habla distintamente con todos los que asisten a las sesiones y se hace visible también.

En la sesión del 7 de mayo, Katie King se hizo visible a plena luz, cosa que no se había obtenido hasta entonces. La velada claridad de que se servían en las sesiones no era suficiente para obtener la fotografía, y en vista de ello Katie aconsejó que se emplease la luz del magnesio, consejo que fue adoptado y seguido inmediatamente.

En las primeras veces que se intentó, Katie sólo pudo sostener la luz del magnesio pocos instantes, apareciendo sólo en la abertura de las cortinas y desapareciendo al instante, a fin de recobrar fuerzas en el fluido del médium y en el de los asistentes. Los espíritus nos dicen que el cuerpo fluídico de que se sirven para hacerse visibles y hacerse oír, está compuesto, químicamente, a expensas del fluido del médium y del de los asistentes; fluidos que ellos condensan y con los cuales se materializan. Katie llegó a

www.bibliotecaespirita.es

acostumbrarse de tal modo a la luz, que el día 7 de mayo pudieron tomarse de ella cuatro fotografías seguidas, de las cuales una ha sido reproducida por el grabado. El señor Harrison nos dice que en la fotografía los rasgos son más finos y más bellos que en el grabado publicado.

Los experimentos fotográficos están muy bien descritos en el acta que se levantó de esta sesión, firmada por los nombres siguientes: Amelia Corner, Caroline Corner, J. Luxmoore, G. Tapp y W. Harrison.

«Las puertas del gabinete quedaron abiertas cubriéndose después con cortinas.

»La sesión empezó a las seis de la tarde y duró unas dos horas, con media de descanso. La médium se durmió tan pronto como fue instalada en el gabinete, y pocos instantes después Katie apareció avanzando hasta el medio de la sala. La Sra. Cook, madre de la médium, asistió también a la sesión acompañada de sus dos tiernos hijos, quienes se divirtieron muchísimo hablando con el espíritu.

»Katie estaba vestida de blanco con traje algo escotado y de mangas cortas, de modo que todos pudimos admirar su cuello escultural y sus bellísimos brazos. Su mismo tocado, que otras veces le envolvía la cabeza, estaba ligeramente levantado, dejando visibles sus cabellos castaños, lo mismo que su rostro donde brillaban unos grandes ojos de color gris o azul oscuro.

»El color de su tez era blanco rosado y sus labios carmíneos. Katie parecía muy viva. Viendo el placer que nos causaba su presencia, redobló sus esfuerzos para darnos una buena sesión. Después que hubimos obtenido su fotografía, se paseó entre nosotros conversando con

todos, criticando a los asistentes, al fotógrafo y su aparato; sobre todo dijo a este último que era una graciosa máquina. Poco a poco avanzó más hacia donde estábamos, perdiendo su primitiva timidez. Las puestas de la sala de sesiones estaban abiertas para facilitar el ir y venir de los operadores con sus substancias químicas. Después de cada proyección de la luz del magnesio y de haber obtenido la fotografía se abrían las ventanas por donde la luz del crepúsculo entraba a raudales; entonces nos levantábamos y paseábamos la sala sin que esto pareciese causarle ningún daño a Katie; las condiciones, pues, seguían siendo excelentes y la sesión pudo continuar sin interrupción alguna.

»Katie se apoyó en la espalda del Sr. Luxmoore para que los fotografiasen juntos, y una de las veces ella misma sostuvo la lámpara para iluminar mejor su rostro.

»Después permitió al mismo señor y a la Sra. Corner que pasasen sus manos por su vestido para que se cerciorasen de que sólo llevaba puesto un traje. Luego se entretuvo molestando al Sr. Luxmoore, dándole golpecitos en las mejillas, tirándole de los pelos, cogiéndole sus lentes y mirando con ellos una por una a todas las personas de la sala. Las fotografías fueron tomadas a la luz del magnesio, y en los intermedios de una a otra, la sala quedaba alumbrada por una bujía y una lámpara pequeña. Una de las veces, cuando el Sr. Harrison se llevó la placa para desarrollarla, Katie corrió un poco tras él pidiendo verla; cuando Harrison volvió a la sala y le mostró la prueba, Katie, de pie a su lado para verla mejor, le permitió que él la tocase.

www.bibliotecaespirita.es

»Una cosa muy curiosa pasó aquella tarde; en el momento en que Katie se colocó frente al gabinete para que la fotografiasen, se vio salir por la abertura de las cortinas un brazo recio y robusto, desnudo hasta el hombro, y cuya mano removía los dedos; Katie se volvió e increpó al intruso, diciéndole que no estaba bien a otro espíritu venir a estorbarlo todo en el momento en que ella se disponía a ser fotografiada, y con gran energía le mandó que se retirase inmediatamente.

»Hacia el final de la sesión, Katie declaró que sus fuerzas decaían, que *estaba en camino de disolverse*. Su poder era ya tan débil, que la luz, penetrando dentro del gabinete, en donde ella se había retirado, parecía disolverla; se la vió entonces hundirse, quedando su cabeza a ras del suelo.

»Sus últimas palabras fueron para rogarnos que cantásemos y que permaneciéramos sentados tranquilamente, "que le era muy penoso no tener ya piernas para sostenerse".

»Siguiendo sus deseos nos pusimos a cantar, y muy pronto volvió a salir Katie King, formada como al principiar la sesión, con lo que pudimos fotografiarla otra vez con verdadero éxito. Después de dar un apretón de manos al Sr. Luxmoore, Katie entró en el gabinete oscuro dando una palmada, a fin de que se entrase a desatar a la médium. Así terminó esta sesión, que tuvo lugar con todas las garantías de control que puedan desearse, pues la única condición que el espíritu nos impuso fue la de que no le mirásemos fijamente mientras la retratasen.

»He aquí las precauciones que se tomaron antes de empezar la sesión: la Sra. Corner y su hija acompañaron a

www.bibliotecaespirita.es

la Srta. Cook a una salita, en donde la hicieron desnudar, cubriéndola después con un gran manto de color gris en lugar del traje que se le había quitado, conduciéndola en seguida a la sala de sesiones.

»Una vez allí se la ató por las muñecas y sólidamente a los brazos del sillón por medio de una cinta de hilo, cuyos nudos, una vez examinados por los presentes, fueron sellados cuidadosamente; los extremos de esta cinta se pasaron por un anillo clavado en el suelo, después por debajo del chal de la médium y luego se ataron a una silla colocada fuera del gabinete; sujeta en esta forma, si se hubiese levantado, lo habríamos advertido al momento.

»El gabinete fue minuciosamente examinado por todos.

»Por espacio de media hora se desató a la médium para dejarla descansar; sin embargo, ni un sólo instante dejó de estar bajo la vigilancia de la familia Corner; después se la ató de nuevo, sellándose los nudos de igual modo y marcando estos sellos el propio señor Luxmoore con su anillo».

Al terminar cada sesión los nudos se examinaban cuidadosamente por todos los presentes, comprobándose siempre que permanecían intactos.

En otra comunicación el Sr. Luxmoore dio los nuevos detalles que a continuación transcribimos:

«El día 7 de mayo obtuvimos una excelente fotografía del espíritu Katie, cosa que deseábamos ardientemente. Esta fotografía no pudimos obtenerla sin dificultades, ya que para ello hubimos de emplear el polvo magnésico; el embudo que nos servía para verter este

www.bibliotecaespirita.es

polvo, por ser muy estrecho se volcó, lo que hizo que solamente obtuviésemos imágenes muy imperfectas. Por fin, aquel día vimos recompensados nuestros esfuerzos y los dispendios realizados. Mientras la señora Corner desnudaba a la médium, examiné todo el gabinete oscuro, hasta en sus menores rincones, sin encontrar nada oculto en él. La Srta. Cook se sentó en un sillón muy bajo, dentro del gabinete, siendo muy vigilada mientras se le ataron las manos; estoy convencido de que tomamos todas las medidas de precaución para evitar engaños. La misma casa fue examinada con anterioridad; sólo entonces se dio principio a la sesión.

»Katie apareció; su estatura era más alta que la de la Srta. Cook. El espíritu habló y transitó libremente por la sala, en tanto que la médium dormía con profundo sueño magnético. Debo añadir que después de haber sido fotografiada, Katie apartó la cortina y nos invitó a mirarla; parecía haber perdido todo su cuerpo, presentando a nuestras miradas un aspecto de lo más curioso; su cuello tocaba al suelo, soportando la cabeza que emergía del montón de ropa blanca que había formado su traje».

Los espíritus nos dicen: «Hallamos mucha dificultad y pena para llegar a condensarnos y hacernos visibles bajo la acción de la luz»; y yo añado que esta causa debe influir también en las demás manifestaciones espíritas, tales como la escritura directa, la armonía musical, los aportes de objetos extraños, etcétera; así, pues, todos estos fenómenos se producen mejor en los lugares oscuros y cerrados que en los claros y abiertos.

«Nuestros ensayos nos costaban dinero, tiempo y trabajo; pero con placer contribuimos todos a fin de

obtener los mejores resultados. La paciencia de la médium merece particularmente nuestros más calurosos elogios, como también aplaudimos la firme voluntad del benévolo espíritu Katie King. La escena era interesante: aquí mesas cubiertas de aparatos; alrededor, el círculo formado por los asistentes; sobre una tribuna, cerca de la pared, M. Tapp dirigía la luz magnética, y a un aviso del fotógrafo un rayo de luz radiaba sobre una encantadora figura. Agitaba nuestros corazones un temblor, una expectación, una satisfacción profunda.

»El 12 de mayo se tomaron en el domicilio de M. Henry Cook otras varias fotografías espíritas, mucho más positivas que las primeras. A esta sesión asistieron M. Gully de Malvern, las Srtas. Catharina Poyats, Withall y Brixton, MM. Withall y Tapp, que atestiguan que el espíritu de Katie se manifestó varias veces a fin de que lo fotografiasen; que miss Corner estaba sentada al lado de la puerta del gabinete, la cual permanecía abierta, y dentro de dicho gabinete la médium sentada, atada y sumida en el más profundo sueño. Todos declaran haber visto el espíritu y la médium simultáneamente».

Según se ve, se habían tomado todas las precauciones; las personas que lo atestiguaron vieron realmente la aparición de Katie King, no fueron víctimas de ninguna alucinación, atestiguando su presencia real, absolutamente probada. Esta persona que aparecía y desaparecía instantáneamente, no era la médium disfrazada como ciertas personas han querido suponer. Todos los testimonios concuerdan entre la señorita Cook y Katie King.

www.bibliotecaespirita.es

El profesor William Crookes ha realizado experimentos que han demostrado la existencia de dos personalidades distintas; además de que en las primeras sesiones de la señorita Cook, varios hombres inteligentes y competentes como M. Blackburn, M. Luxmoore, el Dr. Gully, M. Harrison y otros, habían tomado todas las precauciones necesarias para no ser engañados.

La existencia de Katie King no se basa únicamente sobre los experimentos de W. Crookes, como ciertas personas han supuesto.

El Dr. Gully ha dicho: «Todas las personas que han asistido a las sesiones de la señorita Cook saben con qué cuidado se habían tomado las precauciones para descubrir el menor movimiento por parte de la médium; las cintas que ataban su cuerpo se extendían por el suelo y a menudo las extremidades de las mismas se confiaban a dos de los asistentes. Una o dos veces se fijó los cabellos de la Srta. Cook en el suelo; estaba tendida en él y sus cabellos, que salían por debajo de la cortina, eran visibles para todos, durante el tiempo que Katie se paseaba delante de nosotros... Todas estas pruebas me han convencido de que la forma que se aparecía no era la médium, sino una individualidad totalmente distinta».

Para asegurarse de que efectivamente la médium estaba acostada en el gabinete mientras el espíritu se paseaba fuera, M. Cromwell Varley, el electricista del Cable Atlántico, concibió la idea de hacer pasar una tenue corriente eléctrica a través del cuerpo de la médium, mientras el espíritu se aparecía.

Para esto empleó una batería galvánica y un aparato que servía para probar los cables. Si la Srta. Cook hubiese

www.bibliotecaespirita.es

intentado moverse o representar el papel del espíritu, este aparato se habría denunciado, pues no hubiera podido vestirse de blanco ni moverse del sitio sin que la corriente eléctrica se hubiese establecido.

No obstante y a pesar de estas condiciones de control científico, el espíritu Katie apareció como de costumbre, mostró sus brazos, habló, escribió varias palabras y tocó a varias personas; esta sesión tuvo lugar, no en el domicilio de la médium, donde hubiera sido más fácil haber alguna trampa, sino en el de M. Luxmoore, al Oeste de Londres.

Durante una hora la corriente eléctrica estuvo interrumpida; la Srta. Cook fue encontrada en trance. Así pues, quedó demostrado clara e irreprochablemente que la señorita Cook permanecía quieta en el gabinete mientras que Katie era visible en la sala.

La forma de los vestidos de Katie variaba en cada sesión. El tejido era siempre blanco finísimo, y al tacto parecía perfectamente material. La señora Douglas llevó una muestra del mismo a los grandes almacenes de Londres de MM. Howvell & James, pidiendo le surtiesen de un tejido igual al que les enseñaba; estos señores le contestaron que dicha clase de tela no existía en el almacén y que creían debía ser de fabricación chinesca.

El Sr. Harrison cuenta que una tarde, en la oscuridad, Katie hizo tocar a los presentes algo diciéndoles: «No lo pellizquéis; con esto formamos nuestra figura». Al tacto parecía un pedazo de piel de gamuza mojada. Katie añadió: «Tocad aquí; esto es ropaje espírita». El tejido era admirable, verdaderamente; cuando se le tocaba con la punta de los dedos parecía más ligero y delicado que la tela de araña; la seda más fina hubiera parecido tosca y grosera

www.bibliotecaespirita.es

al compararla con él. «He aquí mi trabajo de materialización, continuó Katie; es parecido al ropaje blanco que cubre de ordinario la cabeza de los espíritus».

En varias ocasiones había anunciado Katie que sus materializaciones, por medio de la Srta. Cook, cesarían el 21 de mayo de 1874. En una de sus últimas sesiones estaba presente el Sr. Coleman, quien sacó de su bolsillo una fotografía, que presentó a Katie; ésta, al verla, exclamó: «¡Pero si es el Dr. Gully y mi retrato!» (En efecto, habían sido fotografiados conjuntamente). «—¿Qué deseáis que haga?»

«—Escribid en ella una dedicatoria para mí y firmadla, pues deseo guardar esta fotografía como un grato recuerdo de esta velada».

Katie le pidió un lápiz y escribió: «Annie Morgan, conocida generalmente bajo el nombre de Katie King, a su querido amigo el Sr. Ben, 9 de mayo de 1874».

Se leyó en voz alta lo que había escrito, y después de su lectura exclamó uno de los presentes: «Esto es demasiado familiar; son varias las personas que usted conoce que llevan el mismo nombre».

Entonces Katie pidió otra vez el retrato y escribió en él: «El Sr. Ben es el señor Benjamin Coleman Esq.».

Hablando de esta misma sesión el señor Coleman relata que Katie a menudo entraba en el gabinete para velar por el estado de la médium, y que una vez, mientras se hallaba dentro, M. William Crookes levantó la cortina y que entonces, tanto él como cuatro personas más que estaban sentadas cerca, pudieron ver a Katie vestida de

blanco, inclinada sobre el cuerpo de la médium dormida y vestida de *azul* y cubierta su cabeza con un chal rojo.

Por segunda vez levantaron la cortina, y M. Coleman pudo convencerse perfectamente de que veía al mismo tiempo la forma viviente de la señorita Cook y el espíritu materializado de Katie.

En una carta fechada en Londres el 3 de febrero de 1874, M. W. Crookes se expresa así:

«La Srta. Cook está exclusivamente ocupada ahora en darme una serie de sesiones particulares en las que sólo toman parte uno o dos amigos míos. Estas sesiones durarán algunos meses, y la médium me ha permitido rodearle de todas las precauciones deseables.

»Llevo ya observados suficientes hechos para convencerme de la perfecta veracidad y honradez de la Srta. Florence Cook».

Anteriormente, Crookes había estudiado los fenómenos espíritas con la Srta. Katherine Fox, una de las célebres hermanas Fox, de América, la que más tarde se casó con M. Jencken.

El médium Daniel Dunglas Home le había servido igualmente para sus investigaciones científicas.

A pesar de todos sus serios estudios, el profesor Crookes ha creído prudente abstenerse de adelantar la teoría espírita como fuente de estos fenómenos; se ha limitado a anunciar los hechos y afirmar la realidad de su existencia, pues había tomado tales precauciones, que el fraude era de todo punto imposible.

www.bibliotecaespirita.es

Convenía, pues, buscar otra explicación y creer en la sinceridad de los médiums.

Durante la semana que precedió a su partida, el espíritu Katie tuvo varias sesiones casi todas las noches, para lograr que William Crookes pudiese fotografiarlo con la luz artificial del magnesio.

M. Sargent cita una carta que recibió de W. Crookes, fechada en 21 de julio de 1874. Éste le envió dos fotografías y una carta en la cual le decía: «Creo le interesará ver una de mis fotografías con Katie, que me tiene cogido por el brazo. En esta fotografía se ve a Katie vestida de blanco y hasta media pierna; en la otra, Katie está sola de pie y representada hasta las rodillas. El ropaje cae en graciosos pliegues; tiene el rostro sereno y los rasgos bien formados; la forma entera presenta la misma nitidez que la de un verdadero ser humano, y los contornos destacan muy vigorosamente».

Estas fotografías, obtenidas en el laboratorio particular de William Crookes, confirmaron todas las pruebas procedentes de la realidad de los fenómenos. Se tomaron una cuarentena de pruebas; unas resultaron regulares, otras inferiores y otras excelentes. A menudo, W. Crookes seguía a Katie cuando ésta se retiraba al gabinete; algunas veces la vio al lado de la médium; pero regularmente sólo veía la señorita Cook en trance y en el suelo; Katie y su ropa blanca habían desaparecido instantáneamente.

Como que esto pasaba en la misma casa de W. Crookes, no hay que pensar en si había escotillones o puertas secretas.

www.bibliotecaespirita.es

Katie King desaparecía tan pronto como entraba en el gabinete oscuro; entonces devolvía a la médium todas las moléculas, todos los fluidos que le había quitado primeramente. Además, los aparatos científicos (dinamómetro) que se empleaban para probar la realidad de los hechos, acusaban notable diferencia cuando se pesaba a la médium en estado normal o cuando se la pesaba en el momento de pasearse Katie por la sala.

www.bibliotecaespirita.es

Es interesante estudiar los testimonios de tantas personas diferentes; unas explican un incidente, otras un nuevo hecho; en suma, se puede formar una idea bastante clara de los fenómenos obtenidos por la Srta. Cook, que vive actualmente en el país de Gales (UK), rodeada de su marido e hijos. Se casó con Mr. Elgie Corner, en 1874, habiendo asistido éste a numerosas sesiones, lo mismo que su madre y hermana. Pero volvamos a la serie de los testimonios.

Testimonio de Mr. Dawson-Rogers

Director actual del *Light*, periódico espiritista de Londres[1], ante Mr. Leth, del consejo de la Reina, notario revalidado en Francia:

«Yo, Edward Dawson-Rogers, de la ciudad de Londres y periodista, certifico haber visto varias veces los fenómenos espiritistas llamados materializaciones y la aparición de una segunda forma humana, que no era la del médium, salir de un cuartito (o gabinete) dentro del cual estaba atado el médium. He tenido ocasión de ver este fenómeno varias veces y en condiciones de rigurosa experimentación, impuestas por el profesor W. Crookes, ilustre químico y miembro de la Real Sociedad de la Gran Bretaña; en aquellas condiciones era imposible el fraude.

»La aparición se paseaba en medio de los investigadores sentados delante del gabinete, conversando con ellos y permitiendo que la tocasen todos los asistentes. Una vez, mientras la aparición estaba fuera del gabinete, el profesor W. Crookes entró en él y apartó las cortinas que

[1] Mr. Gabriel Delanne inserta esta carta en su interesante obra «El Espiritismo ante la Ciencia».

www.bibliotecaespirita.es

ocultaban a la médium, y pudimos ver entonces, todos los allí reunidos, a la médium y la aparición al mismo tiempo».

Este testimonio oficial está firmado

E. DAWSON-ROGERS.

Carta de Mr. Harrison

He aquí el texto de la carta que insertó M. Harrison en el periódico *Spiritualist*. En ella da cuenta de la sesión de despedida de Katie, que tuvo lugar en Londres el 21 de mayo de 1874.

«Las personas que presenciaron esta sesión fueron W. Crookes, Mme. Corner, Mme. Ross Church (Florence Marryat), M. Harrison, M. G.-R.-Tapp, M. et Mme. Cook, sus hijos y una criada llamada María.

»A las 7 y 25 minutos de la noche, W. Crookes acompañaba a la Srta. Cook al gabinete oscuro.

»Una vez allí, se acostó ésta en el suelo, poniéndosele una almohada debajo de la cabeza. A las 7 y 28 minutos se oyó la voz de Katie, y a las 7 y 30 esta se presentaba fuera de la cortina, completamente materializada. Su vestido era de un blanco muy puro, de cuello escotado y de cortas mangas. Katie tenía los cabellos muy largos y de color castaño dorado, que caían formando graciosos bucles por detrás de la espalda hasta el talle. Llevaba un largo y blanco velo con el cual se cubrió el rostro una o dos veces durante la sesión.

www.bibliotecaespirita.es

(Obrando así, podía acumular fuerzas fluídicas, que le permitían resistir por más tiempo el calor de la sala).

»La médium llevaba un traje de merino azul claro. Durante casi toda la sesión y mientras Katie permanecía delante de nosotros, la cortina del gabinete estuvo levantada y todos pudimos ver perfectamente a la médium en trance y tal como había quedado al empezar la sesión, es decir, acostada en el suelo y cubierta con un chal rojo para preservarla de los rayos luminosos. *Durante toda la sesión hubo bastante luz*.

»Katie nos habló de su partida y aceptó un ramo que Mr. Tapp había llevado y un ramo de azucenas que le ofreció W. Crookes.

»Todos los asistentes se sentaron muy cerca de ella. Katie pidió a M. Tapp que deshiciese el ramo y que esparciese las flores por el suelo, delante de ella; se sentó en el suelo a la usanza oriental y pidió a todos los asistentes que formasen un círculo en torno suyo; la mayor parte se sentaron también en el suelo, y Katie formó con las flores otros tantos ramos como personas había en la sala, y los ató con cintas de color azul.

»Escribió algunas palabras de despedida a sus amigos, firmándolas con el nombre de «Annie Morgan», nombre que, según ella, había llevado en la Tierra. Escribió también algunas palabras para su médium, y escogió un bonito capullo de rosa que dijo guardaría como recuerdo.

»Katie pidió unas tijeras y cortó un mechón de sus cabellos repartiéndolos entre los asistentes. Después se cogió del brazo de W. Crookes y se paseó por la sala,

estrechando las manos de todos. Se sentó de nuevo y cortó varios trozos de su velo y de su vestido que distribuyó también entre los asistentes, y cuando había distribuido bastantes trozos se le pidió volviese a unirlos tal como había hecho en otras sesiones. En este momento Katie se encontraba entre, W. Crookes y Mr. Tapp; cogió el trozo que le quedaba, lo sacudió con viveza e instantáneamente el velo y el vestido quedaron como al empezar la sesión; todos los agujeros habían desaparecido. Los que estaban sentados cerca de la puerta del gabinete examinaron inmediatamente el velo y afirmaron que allí donde antes habían visto agujeros de algunas pulgadas de diámetro, no había ahora ni agujeros ni costuras de ninguna clase. Katie dio en seguida sus últimas instrucciones a W. Crookes y a sus amigos sobre la conducta que debían seguir en cuanto a ulteriores manifestaciones prometidas por ella por medio de su médium. Estas instrucciones fueron anotadas y entregadas a W. Crookes.

»Katie parecía fatigada y dijo con sentimiento que estaba obligada a partir, pues su poder disminuía. Dijo adiós a todos de la manera más amable, y le dimos las gracias por las maravillosas manifestaciones que nos había dado.

»Katie miró afectuosamente a cada persona por última vez y con aire muy triste; después dejó caer las cortinas del gabinete y ya no se la volvió a ver. Se la oyó despertar a la médium, que le suplicaba, llorando, que se quedase todavía un rato; pero Katie le contestó: “Querida mía, no puedo más; ha terminado mi misión; ¡Dios os proteja!” En seguida se oyó el ruido de un beso de despedida.

www.bibliotecaespirita.es

»La médium apareció en seguida fuera del gabinete y vino a encontrarnos muy abatida y profundamente confusa. Katie nos dijo que no se presentaría más en la Tierra; que había pasado tres años muy tristes y penosos, purificándose por estas pruebas, produciendo manifestaciones psíquicas, y que por esto merecía vivir en otra esfera espiritual más elevada.

»Añadió también que algunas veces se comunicaría con su médium por medio de la escritura, y que la Srta. Cook podría verla en cualquier momento, pero con la condición de estar dormida magnéticamente».

El testimonio de William Crookes lo hemos sacado de los artículos que ha escrito y que se han publicado en el *Spiritualist*, de Londres, y en su libro titulado «Nuevos experimentos sobre la fuerza psíquica».

www.bibliotecaespirita.es

Testimonio del profesor William Crookes

«Me he esforzado tanto como he podido en evitar toda controversia, escribiendo o hablando sobre cosa tan *infamante* como los fenómenos llamados espiritistas. Exceptuando un reducido número de casos en que mis adversarios hubieran atribuido mi silencio a otros motivos y no a los verdaderos, nunca he contestado a los ataques y falsas interpretaciones que mis estudios sobre los fenómenos espiritistas han hecho que se dirigiesen contra mí.

»Sólo contesto en los casos en que algunas líneas de mi parte podrán destruir alguna falsa sospecha dirigida contra alguien. Y cuando este alguien es una joven, sensitiva e inocente, deber mío es presentar el peso de mi testimonio en favor de aquella que yo creo injustamente acusada. Entre todos los argumentos aducidos por una y otra parte refiriéndose a la mediumnidad de la Srta. Cook, veo muy pocos hechos asentados de modo que un lector imparcial, aunque no tenga confianza en el juicio y veracidad del narrador, pueda exclamar. "¡He aquí por fin una prueba absoluta!".

»Encuentro en ellos muchas aserciones, muchas exageraciones no intencionadas, conjeturas y suposiciones sin fin, algunas insinuaciones de fraude, un poco de bufonería vulgar; pero nadie ha adelantado una afirmación positiva, basada en la realidad de los sentidos, acerca de si cuando la forma que se denomina Katie se ve fuera del gabinete, el cuerpo de la Srta. Cook se halla en él o no.

»Yo creo que todo se encierra en estas cuantas palabras. Que se pruebe, como un hecho, una u otra de las dos precedentes alternativas, y las demás cuestiones secundarias podrán subsanarse; pero la prueba tiene que ser absoluta; no debe basarse sobre un raciocinio por inducción, o aceptarse desde luego por la integridad de los *sellos*, de los *nudos* y de las *costuras*, pues tengo muchas razones para estar seguro de que el poder que obra en estos fenómenos es como el amor que se burla de las cerraduras.

»Yo esperaba que entre los varios amigos de la Srta. Cook algunos que siguieron las series de sesiones desde casi un principio y que al parecer fueron muy favorecidos en las pruebas recibidas, habrían dado ya su testimonio en su favor; pero a falta de los testigos que siguieron estos fenómenos desde un principio, hace unos tres años, séame permitido a mí, que realmente no fui admitido hasta última hora, atestiguar un hecho que ocurrió en una sesión a que fui invitado por la Srta. Cook y que tuvo lugar algunos días después del desagradable hecho que ha motivado esta controversia.

»Esta sesión se celebró en el domicilio de M. Luxmoore; el gabinete era un saloncito separado por una cortina de la sala donde estábamos los asistentes.

»Una vez cumplida la ordinaria formalidad de inspeccionar la cámara y examinar las aberturas, la Srta. Cook penetró en el gabinete. Al cabo de algún tiempo, apareció Katie al lado de la cortina, pero se retiró en seguida, diciendo que su médium no estaba bien y no podía quedar sumida en un sueño suficientemente profundo para que ella pudiera apartarse sin dejarla en peligro.

»Yo, que permanecía a algunos pies de distancia de la cortina, detrás de la cual estaba la Srta. Cook, oía sus continuos lamentos y sollozos, como si la aquejase un gran sufrimiento. Este malestar duró a intervalos casi toda la sesión, y una vez, mientras la forma de Katie estaba ante mí, oí distintamente el sonido de un sollozo, idéntico a los que la Srta. Cook había exhalado a intervalos durante la sesión, y que se oía detrás de la cortina donde la médium estaba sentada».

»La figura tenía toda la apariencia de vida y de realidad, y, según me era dado observar a la vaga claridad que reinaba en la estancia, los rasgos se parecían mucho a los de la señorita Cook; pero la prueba positiva dada por uno de mis sentidos, de que el sollozo provenía de la Srta. Cook, que estaba en el gabinete, mientras que el espíritu permanecía fuera, esta prueba, repito, es asaz convincente para que pueda destruirla una simple suposición de mis contrarios, por bien sostenida que sea.

»Sus lectores me conocen bien y creerán de buen grado, así lo espero, que no adopto precipitadamente una opinión, ni les pediré que estén de acuerdo conmigo, aportándoles pruebas insuficientes. Quizá sea excesiva mi presunción al creer que el pequeño incidente mencionado tendrá para ellos la misma importancia que para mí. Pero sí me permito decirles: "Los que juzgan duramente a la Srta. Cook, suspendan sus juicios en este asunto hasta que yo aporte cierta prueba, que, a lo que presumo, será suficiente para resolver la cuestión..."

»Sólo pido que sus lectores no den ya por sentado que todo lo que a primera vista parece dudoso implica

www.bibliotecaespirita.es

necesariamente decepción, y que suspendan también sus juicios hasta que yo hable de nuevo sobre el particular».

WILLIAM CROOKES.

3 de febrero de 1874.

www.bibliotecaespirita.es

Formas de espíritus

William Crookes

«En una carta que escribí a este periódico a principios del pasado febrero, hablaba sobre fenómenos de formas de espíritus que se habían manifestado por la mediumnidad de la Srta. Cook y decía: "Los que juzgan duramente a la Srta. Cook suspendan sus juicios en este asunto, hasta que yo aporte cierta prueba que, a lo que presumo, será suficiente para resolver la cuestión…"

»Ahora la Srta. Cook se consagra exclusivamente a una serie de sesiones privadas, a las cuales sólo asistimos uno o dos amigos míos y yo…

»He visto lo bastante como para convencerme plenamente de la perfecta honradez y sinceridad de la Srta. Cook y asimismo para creer que las promesas que Katie me hizo tendrán debido cumplimiento.

»En esta carta describía un incidente que, para mí, era suficiente para convencerme de que Katie y la Srta. Cook eran dos seres realmente distintos.

»Mientras Katie estaba fuera del gabinete, de pie y ante mí, oí un sollozo que provenía de la señorita Cook, la cual se hallaba dentro del gabinete. Estoy satisfecho de poder decir que al fin he obtenido "la prueba absoluta" de que os hablaba en la carta anteriormente mencionada.

»Por el momento no hablaré de la mayor parte de pruebas que me ha dado Katie en las numerosas ocasiones en que la señorita Cook me ha favorecido con sesiones celebradas en mi casa; sólo describiré una o dos que han

tenido lugar recientemente. De un tiempo a esta parte, usaba yo en las sesiones una lámpara fosfórica, consistente en una botella que contenía un poco de aceite fosforado; esta botella estaba herméticamente tapada. Tenía varias razones para esperar que a la luz de dicha lámpara, algunos de los misteriosos fenómenos del gabinete pudieran ser visibles, y Katie también esperaba que se obtuviera este resultado.

»El 12 de marzo, en una sesión que se celebró en mi casa, después de haberse Katie paseado entre los asistentes y hablado con todos bastante rato, se retiró detrás de la cortina que separaba mi laboratorio, en donde habían tomado asiento los concurrentes de la biblioteca, que, provisionalmente, servía de gabinete oscuro.

»Al cabo de un momento salió de nuevo Katie diciendo: "Entrad y levantad a la médium; ha resbalado, y la cabeza le toca el suelo". Katie estaba entonces de pie ante mí, vestida con su habitual traje blanco y cubierta la cabeza con un turbante. Inmediatamente me dirigí a la biblioteca para levantar a la médium, y Katie se apartó para dejarme paso. La Srta. Cook había resbalado, en parte, y tenía la cabeza en posición muy penosa. La volví a acomodar en el canapé, y pude, observar, no obstante la oscuridad, que no iba vestida como Katie, sino que llevaba su traje ordinario de terciopelo, y se encontraba sumida en profundo letargo. No pasaron tres segundos entre el momento en que vi a Katie con su vestido blanco y de pie ante mí, y en el que saqué a la Srta. Cook de la mala posición en que estaba.

www.bibliotecaespirita.es

»Cuando volví a mi puesto de observación, vi de nuevo; a Katie, la cual me dijo que creía que ya podríamos verla al mismo tiempo que a la médium.

»Se apagó el gas y me pidió la lámpara fosfórica. Después de haberse mostrado durante algunos segundos a la luz de la misma, me la devolvió diciendo:

»"Ahora entrad y mirad a mi médium". La seguí de cerca hasta la biblioteca, y a la luz de la lámpara vi a la Srta. Cook reposando sobre el sofá, exactamente igual que yo la había dejado. Miré a mi alrededor para ver a Katie, y notando que había desaparecido la llamé, sin recibir contestación alguna.

»Me volví entonces a mi sitio y Katie reapareció en seguida, diciéndome que mientras yo estaba en el gabinete, ella permanecía detrás experimentando, y al efecto, tomó la lámpara de mis manos y se colocó detrás de la cortina, pidiéndome, por el momento, que no mirase dentro del gabinete. Al cabo de algunos minutos me devolvió la lámpara, diciéndome que no había podido hacer lo que deseaba, aunque había empleado todo el fluido de la médium, pero que en otra sesión volvería a probarlo.

»Mi hijo mayor, un joven de catorce años, que estaba sentado frente a mí y de modo que podía ver lo que ocurría detrás de la cortina, me dijo que había visto la lámpara fosfórica como si flotase en el espacio, encima de la Srta. Cook, alumbrándola mientras permanecía tendida y sin movimiento en el sofá; pero que no había visto a nadie que sostuviese la lámpara.

»Ahora pasaré a reseñar la sesión celebrada anoche en Hackney. Nunca Katie había aparecido con tanta

www.bibliotecaespirita.es

perfección; por espacio de unas dos horas se paseó por la sala, hablando familiarmente con los allí presentes. Varias veces se cogió de mi brazo y experimenté la impresión de que era una mujer viva la que se encontraba a mi lado y no un visitante del otro mundo; esta impresión fue tan grande, que la tentación de repetir un reciente experimento célebre fue casi irresistible.

»Pensando, pues, que a mi lado no tenía un espíritu sino una *dama*, le pedí permiso para cogerla del brazo, a fin de poder verificar las interesantes observaciones que un atrevido experimentador ha hecho conocer recientemente de una manera poco prolija en detalles[1]. Este permiso me fue graciosamente concedido, y, en consecuencia, usé convenientemente del mismo, como todo hombre bien educado lo hubiera hecho en aquellas circunstancias. M. Volckmann estará contento de saber que puedo corroborar su aserción de que el fantasma (que no opuso ninguna resistencia) era un ser tan material como la misma Srta. Cook. Pero la consecuencia señala cuan mal hace un experimentador, por bien hechas que sean sus observaciones, en aventurarse a formular una conclusión importante cuando las pruebas son insuficientes.

»Katie dijo entonces que esta vez se creía ya capaz de mostrarse al mismo tiempo que la Srta. Cook. Bajé el gas, y en seguida, con mi lámpara fosfórica, penetré en el cuarto que servía de gabinete oscuro. Pero antes había rogado a un amigo mío, hábil estenógrafo, que tomase nota de todas las observaciones que hiciese durante el tiempo

---

[1] W. Crookes hace alusión a la historia de M. Volckmann publicada en el «Medium and Daybreak».

www.bibliotecaespirita.es

de mi permanencia dentro del gabinete, pues sabía la importancia que tienen las primeras impresiones y no quería confiar a mi memoria lo que no era necesario. Estas notas las tengo en este momento ante mí.

»Entré en el cuarto con precaución, pues era muy oscuro, y a tientas busqué a la Srta. Cook. La encontré acurrucada en el suelo.

»Me arrodillé y dejé entrar aire, en mi lámpara, a la luz de la cual vi a la médium vestida de terciopelo negro, como iba al principio de la sesión, y completamente insensible en apariencia. No se movió cuando al tomarle su mano puse la lámpara muy cerca de la Srta. Cook. Pidió también ensayar uno de sus ojos, por otro lado, continuaba respirando apaciblemente.

»Levanté la lámpara, miré a mi alrededor y vi a Katie de pie detrás de la Srta. Cook. Iba vestida con un traje blanco y flotante, como la habíamos visto durante la sesión. Sin soltar la mano de la Srta. Cook y sin levantarme, elevé y bajé la lámpara a fin de alumbrar la forma entera de Katie y convencerme plenamente de que veía en realidad a la verdadera Katie, que había oprimido mi brazo algunos minutos antes, y no un fantasma de un cerebro desordenado. Katie no habló, pero movió la cabeza en signo de reconocimiento. Por tres veces consecutivas examiné a la Srta. Cook, acurrucada ante mí, para asegurarme de que la mano que tenía yo cogida era la de una mujer viva; y otras tres veces volví también mi lámpara hacia Katie, para examinarla con atención, hasta que no tuve la menor duda de su realidad objetiva. En fin, la Srta. Cook hizo un ligero movimiento de cabeza y Katie me señaló que debía alejarme. Me retiré a un extremo del

www.bibliotecaespirita.es

gabinete, cesando entonces de ver a Katie; pero no salí del cuarto hasta que la señorita Cook despertó y entraron los asistentes con una luz.

»Antes de terminar este artículo, deseo dar a conocer algunas de las diferencias que observé entre la Srta. Cook y Katie. La talla de ésta es variable; en mi casa la he visto seis pulgadas más alta que la Srta. Cook. Con los pies desnudos y sin ponerse de puntillas, medía cuatro pulgadas y media más que aquélla. Anoche, Katie llevaba el cuello descubierto; la piel era completamente lisa al tacto y a la vista, mientras que la señorita Cook tiene en el cuello una gran cicatriz que en condiciones parecidas se ve distintamente y además se encuentra áspera al tacto. Las orejas de Katie *no están agujereadas*, mientras que la señorita Cook lleva ordinariamente pendientes. El color de Katie es bastante claro, mientras que la señorita Cook es muy morena. Los dedos de Katie son mucho más largos que los de la señorita Cook y su cara es también más larga. En los ademanes y en la manera de expresarse hay igualmente bastantes y absolutas diferencias.

»Durante algunas semanas y a causa de su salud, la Srta. Cook no podrá dar otras sesiones experimentales como éstas; por consiguiente, la hemos obligado a guardar completo reposo antes de empezar la serie de experimentos que tengo proyectados; y espero que dentro de algún tiempo podré dar a conocer sus resultados».

20, Mornington Road, 30 de marzo de 1874.

(Extracto del Spiritualist).

www.bibliotecaespirita.es

Última aparición de Katie King

SU FOTOGRAFÍA POR MEDIO DE LA LUZ ELÉCTRICA

«Habiendo tomado una parte muy activa en las últimas sesiones de la Srta. Cook, y habiendo obtenido numerosas fotografías de Katie King por medio de la luz eléctrica, he pensado que la publicación de algunos detalles sería interesante para los lectores del *Spiritualist*.

»Durante la semana que ha precedido a la despedida de Katie, la Srta. Cook ha dado varias sesiones en mi casa, casi todas las noches, a fin de poder fotografiar a Katie con luz artificial. Cinco aparatos completos de fotografía se prepararon para este efecto. Consistían en cinco cámaras oscuras; una del tamaño de la placa y además dos cámaras estereoscópicas que debían dirigirse sobre Katie a un mismo tiempo, y cada vez que aparecía, para obtener su retrato. Se emplearon cinco baños sensibilizadores y fijadores y se limpiaron varias placas de antemano, prestas a servir, a fin de que no hubiese ningún impedimento ni retraso durante las operaciones fotográficas, que ejecutaba yo mismo con un ayudante.

»Mi biblioteca servía de gabinete oscuro; ésta tiene una puerta de doble batiente que se abre por la parte del laboratorio; sacamos uno de los batientes, y en su lugar se colgó una cortina para que Katie pudiese entrar y salir del gabinete con facilidad.

»Detrás de los asistentes se colocaron las cámaras prontas a fotografiar a Katie cuando saliese, igualmente

www.bibliotecaespirita.es

que el interior del gabinete cada vez que se alzase la cortina para este objeto. Todas las noches tiraba cada cámara tres o cuatro placas, con lo que se obtenían unas quince fotografías de cada sesión. Algunas se echaron a perder al revelarlas, y otras al regular la luz. A pesar de esto poseo cuarenta y cuatro negativas, algunas malas, pero otras excelentes.

»Katie pidió a los asistentes que no se moviesen de sus asientos y que observasen las condiciones necesarias. Solamente yo no fui comprendido en esta medida, pues a los pocos momentos me dio permiso de hacer lo que gustase, de tocarla y de entrar y salir del gabinete cuando quisiera. Le seguí varias veces al interior del mismo, y algunas de ellas pude ver a su médium y a ella al mismo tiempo; pero, generalmente, no encontraba más que a la médium en letargia, reposando sobre el entarimado. Katie y sus vestidos blancos habían desaparecido instantáneamente.

»Durante los seis últimos meses, la señorita Cook ha hecho numerosas visitas a mi casa y rara vez ha permanecido en ella una semana entera.

»Cuando viene, sólo trae consigo un saquito de noche, que no cierra con llave; durante el día está constantemente en compañía de Miss Crookes, conmigo, o con cualquier otro miembro de mi familia; además, no duerme sola; así es que existe falta absoluta de ocasiones para que pueda prepararse algo, aunque fuese de un carácter menos complicado del que sería necesario para hacer el papel de Katie King. Yo mismo he preparado y dispuesto la biblioteca para que pudiera servir de gabinete oscuro; y, como de costumbre, después de que la señorita

Cook hubo comido y hablado un rato con nosotros, se encaminó directamente al gabinete y a su petición cerré con llave la segunda puerta, guardando dicha llave en mi bolsillo durante toda la sesión. Después apagué el gas, dejando a la joven en la oscuridad.

»Al entrar en el gabinete la Srta. Cook se tendió en el suelo, apoyó la cabeza sobre una almohada, bien pronto cayó en trance. Durante los ensayos fotográficos, Katie cubría la cabeza de su médium con un chal para impedir que la luz diese de lleno en su cara. Varias veces levanté la cortina cuando Katie estaba de pie al lado de la médium, y entonces no era raro que los siete u ocho asistentes viesen a la Srta. Cook y a Katie al mismo tiempo iluminadas por la blanca luz de la electricidad. Aunque no podíamos ver la cara de la médium, distinguíamos sus pies y manos; la veíamos moverse con pena bajo la influencia de aquella intensa luz y algunas veces oímos sus quejas. Tengo una prueba de Kate y su médium fotografiadas juntas; pero Katie, sentada, oculta la cabeza de la Srta. Cook.

»Mientras yo tomaba muy activa parte en estas sesiones, la confianza que Katie tenía en mí crecía gradualmente, hasta el punto que no quería dar ninguna sesión si yo no me encargaba de tomar las disposiciones requeridas. Quería que yo estuviese siempre cerca de ella y próximo al gabinete. Desde que se estableció esta confianza y cuando ella comprendió con satisfacción que yo cumpliría las promesas que podía hacerle, aumentó en mucho la fuerza de los fenómenos, y obtuve pruebas que hubiera sido imposible lograr si me hubiera dirigido a ella de otra manera.

www.bibliotecaespirita.es

»Katie me hacía a menudo preguntas referentes a las personas que asistirían a las sesiones y los sitios que ocuparían en ellas, pues últimamente se había vuelto muy nerviosa a consecuencia de ciertas sugerencias mal dirigidas que aconsejaban la *fuerza* con objeto de que las investigaciones fuesen más científicas.

»Una de las fotografías más interesantes es aquella en que yo estoy de pie al lado de Katie; ésta apoya el suyo sobre un punto particular del suelo. Después de haber tomado esta fotografía hice que la Srta. Cook se vistiese en seguida tal como iba Katie; ella y yo nos pusimos exactamente en el mismo sitio y en idéntica posición y fuimos fotografiados por los mismos objetivos, colocados absolutamente igual que en la otra experiencia y alumbrados por la propia luz. Cuando se examina estos dos retratos, mis figuras coinciden perfectamente en cuanto a la talla, etc.; pero Katie es como media cabeza más alta que la señorita Cook y bastante más gruesa. En muchas otras pruebas, lo ancho de su cara y talle difieren mucho de los de la médium.

»Las palabras y hasta la fotografía resultan impotentes para pintar la perfecta hermosura del rostro de Katie o para describir las gracias de sus movimientos. La fotografía puede señalar el contorno de su rostro; pero, ¿cómo es posible que reproduzca la nítida pureza de su tez o la expresión sin cesar cambiante de sus rasgos, velados por la tristeza cuando cuenta algún amargo acontecimiento de su pasada vida, o sonriendo con toda la inocencia de una joven, cuando reunidos mis hijos en torno de ella les explica algunos episodios de sus aventuras en la India?

»A su alrededor creaba una atmósfera de vida; sus ojos, dulces y bellísimos, parecían abrillantar el aire con celestes efluvios; su presencia subyugaba tanto, que no pensaba sino en postrarse de hinojos a sus pies.

»He visto a Katie tan recientemente y tan bien alumbrada por la luz eléctrica, que me es posible añadir a las ya citadas diferencias entre Katie y su médium, algunas otras. Tengo la absoluta certeza de que la señorita Cook y Katie son *dos individualidades distintas*, cuando menos en lo que concierne a sus cuerpos. El rostro de Katie aparece fino, mientras que en el de la Srta. Cook pueden notarse algunas, aunque pequeñas, manchas. El cabello de la Srta. Cook es de un castaño tan oscuro que parece negro, mientras que el de Katie del cual poseo un bucle que me permitió cortar en una sesión, después de asegurarme que no estaba postizo en su cabeza, es de un precioso *castaño dorado*.

»Una noche conté las pulsaciones de Katie; su pulso latía regularmente 75 pulsaciones por minuto mientras que el de la médium, pocos instantes después, alcanzaba 90, su número habitual. Apoyando mi cabeza sobre el pecho de Katie, oí latir su corazón, con más regularidad aún que el de la médium, la cual, después de terminar la sesión, me permitió hacer con ella la misma experiencia.

»Examinados de la misma manera los pulmones de Katie, los encontré más sanos que los de la médium, que en aquella época seguía un tratamiento medicinal a causa de un reuma que padecía.

»A sus lectores les parecerá sin duda interesante que a sus relatos y a los de la Sra. Ross-Church, referente a la

www.bibliotecaespirita.es

última aparición de Katie, se junten los míos, cuando menos los que puedo publicar.

»Cuando llegó el momento de despedirnos de Katie, le pedí por favor que yo fuese el último en verla. Después de llamar a los asistentes uno por uno y decirles algunas palabras en particular, dictó instrucciones generales para la futura dirección y protección que debía darse a la Srta. Cook.

»De estas instrucciones que fueron estenografiadas, voy a citar la siguiente: "W. Crookes se ha portado muy bien conmigo, y dejo a Florence en sus manos, completamente segura de que no defraudará la confianza que he puesto en él. En todas las circunstancias imprevistas podrá obrar mejor que yo misma, pues tiene más fuerza".

»Habiendo terminado ya sus instrucciones, Katie me invitó a entrar con ella en el gabinete y permanecer allí hasta que se desvaneciese.

»Después de haber dejado caer la cortina, habló conmigo durante un rato; luego se dirigió al otro lado del gabinete para despertar a la médium que yacía sin conocimiento en el suelo; e inclinándose sobre ella la tocó diciendo: "¡Despertad, Florence, despertad! ¡Es preciso que os deje ya!".

»La Srta. Cook se despertó, y con lágrimas en los ojos le pidió que se quedase algún tiempo más. "No puedo, querida mía; mi misión está cumplida; ¡Dios os bendiga!" contestó el espíritu y continuó hablando con la médium durante algunos minutos hasta que las lágrimas impidieron continuar la conversación a la Srta. Cook. Siguiendo las

www.bibliotecaespirita.es

instrucciones que me dio Katie, me adelanté para sostener a la médium, que se había desmayado, sollozando convulsivamente, en el suelo. Miré a mi alrededor, pero Katie y su blanco vestido habían desaparecido ya. Cuando la Srta. Cook estuvo bastante calmada, trajeron una luz y la saqué fuera del gabinete.

»Las sesiones casi diarias con que me favoreció últimamente la Srta. Cook han probado sus fuerzas, y deseo dar a conocer en lo posible cuan agradecido le estoy por su voluntad de ayudarme en mis experimentos. A pesar de ser muy difíciles las pruebas que yo le proponía, aceptó y se sometió a ellas con la mejor voluntad; su palabra es franca y va directamente al fin, y nunca observé en ella nada que ni remotamente pudiera parecerse al deseo de engañar. Verdaderamente no creo que pudiese llevar un fraude a buen fin ni que lo intentase siquiera, ya que estaría completamente reñido con su manera de ser. En cuanto a imaginar que una inocente niña de quince abriles haya sido capaz de concebir y de sostener durante tres años y con pleno éxito tan gigantesca impostura, habiéndose, durante este tiempo, sometido a todas las exigencias que se le exigieron, soportando las investigaciones más minuciosas, habiendo consentido en que la registrasen a cada momento, antes o después de una sesión y habiendo obtenido más éxito aún en mi propia casa que en la de sus padres, sabiendo que en ella sería sometida a los más severos controles científicos; en cuanto a imaginar, digo, que "Katie King", desde los tres últimos años, es el resultado de una impostura, esto violenta más la razón y el buen sentido que el creer que ella es lo que ella misma afirma.

www.bibliotecaespirita.es

»No sería justo terminar este artículo sin dar las gracias al señor y a la señora Cook, por las grandes facilidades que me han proporcionado a fin de ayudarme a proseguir mis observaciones y experimentos.

»Mis respetos y los de todos los espiritualistas al Sr. Charles Blacke por su generosidad, que ha permitido a la Srta. Cook consagrar todo su tiempo al desarrollo de sus manifestaciones y últimamente a su examen científico».

WILLIAM CROOKES.

Esta carta es el último de los tres testimonios del Sr. W. Crookes, recientemente ennoblecido por la reina de Inglaterra en su último jubileo.

A fin de decidir al profesor W. Crookes a que se ocupase de ella y de su mediumnidad, la Srta. Cook fue a casa de dicho profesor para hablarle. En esto le guiaron sin duda los buenos espíritus, pues en aquella época nadie podía decir si saldría victoriosa del terrible combate que le habían librado los declarados enemigos del Espiritismo. La misma Srta. Cook nos ha contado estos hechos; helos aquí:

Relato de la Srta. Florence Cook (médium)

«Fui a casa del Sr. W. Crookes sin prevenir a mis padres ni amigos; me ofrecí como un sacrificio voluntario sobre el altar de su incredulidad.

»Hacía poco había tenido lugar el desagradable incidente de M. Volckmann, y los que no lo comprendían dirigían palabras crueles contra mí. W. Crookes, que había ya verificado algunos experimentos, no era de los más parcos en usarlas.

»Había dicho algo que me atormentaba de tal manera, que me decidió a ir a su casa otro pensamiento que el de disculparme ante él y ante el mundo entero. He aquí lo que le dije:

»Ya que creéis que soy una impostora, si queréis vendré a dar las sesiones en vuestro domicilio; vuestra esposa podrá darme los vestidos que queráis y quedarse los que llevaré al ir a vuestra casa. Me vigilaréis tanto como

www.bibliotecaespirita.es

os plazca y haréis los experimentos que deseéis, a fin de convenceros completa y finalmente en uno u otro sentido. Sólo pongo una condición: Si justificáis que soy agente de una mistificación, denunciadme públicamente y tanto como gustéis; pero si encontráis que los fenómenos son verdaderos y que yo no soy más que un instrumento de los *invisibles*, decidlo franca y públicamente, para disculparme ante los ojos del mundo.

»W. Crookes cumplió su palabra, como perfecto caballero que es; y aunque le costó mucho hacer la confesión, la hizo francamente y sin vacilación alguna.

»Cuantos han leído algo de espiritualismo moderno saben lo que pasó. W. Crookes me oyó primeramente respirar y suspirar dentro del gabinete, mientras Katie era visible fuera del mismo. Más tarde nos vio juntas, y muchas veces también toda su familia, mientras nos alumbraba una potente luz eléctrica.

»Katie se prestó voluntariamente a los experimentos, y cuando vio que podía confiarse enteramente al profesor Crookes, cumplió sus menores deseos e hizo todo lo posible para secundarle en sus planes. Se tomaron muchas fotografías de Katie, sola y en mi compañía. Cuando Katie estaba materializada, el profesor Crookes se aseguraba de que esto tenía la aparición de una mujer viva, de carne y huesos, cuyo pulso y corazón latían; respiraba como nosotros, y a pesar de esto aparecía y desaparecía ante él.

»W. Crookes asistió a la última escena patética en que Katie se despidió de mí tan tiernamente, que las lágrimas afluyeron a sus ojos.

www.bibliotecaespirita.es

«El profesor Crookes ha narrado ya todo esto en su libro; en fin me ha rendido un homenaje tan completo, como no me era posible desearlo más.

»Cito este testimonio, no porque se trate de mí, sino porque justifica plenamente la existencia de Katie, el espíritu que se sirvió de mí, durante tres años, para producir los maravillosos fenómenos espiritistas que tuvieron lugar durante ese tiempo.

»Los célebres experimentos de M. Cromwell Varley le condujeron a las mismas conclusiones; pero, aunque completos, estos experimentos no pueden compararse a los de W. Crookes, quien, por su incesante e infatigable observación, los hace más completos *y más comprensibles*».

Por esta carta vemos que es cierto que la señorita Cook deseaba el apoyo del sabio, W. Crookes; y también sabemos que no solamente lo obtuvo, sino que en él encontró un ardiente defensor. La opinión general creyó, al principio, encontrar en W. Crookes un destructor del Espiritismo, y aclamó con gran alegría su decisión de estudiarlo, pensando que descubriría el secreto de todas las mistificaciones, que destruiría las absurdas creencias de que los espíritus pretendían dar como verdaderas.

¡Pero no debía ser así! Con estupefacción de todos, W. Crookes se pronunció en sentido afirmativo; todo era verdad y hubo de aceptarse, de buen o mal grado, los hechos probados científicamente.

Pero en seguida cambió el viento: el sabio tan glorificado al principio, fue objeto de burlas y epítetos malsonantes. Otro que no hubiera sido W. Crookes, no

hubiera podido resistir; pero su nombre estaba por encima de sus detractores, que éstos hubieron de batirse en retirada ante la firmeza de sus observaciones.

Cuanto dijeron e hicieron no le impidió proseguir, cada día con mayor éxito, por el camino de sus maravillosas investigaciones.

www.bibliotecaespirita.es

Testimonio de M. J. Enmore-Jones

El siguiente relato ha sido publicado bajo la forma de carta en el *Médium*; el testigo nos habla de sesiones diferentes de las que ya se han descrito:

«Ayer, sábado, 16 de mayo, nos reunimos veinticuatro personas en un pequeño salón contiguo a otra sala más pequeña aún, que sirve de dormitorio a la Srta. Cook. No me pareció que la sesión se condujese con la seriedad de costumbre; era, más que nada, una reunión de despedida para ver por última vez "al espíritu Katie" antes de su partida que fue el 21 de mayo. Como había muchas personas en la sala, me fue imposible conversar libre y tranquilamente con el espíritu, como era mi deseo; sus contestaciones fueron, sin embargo, de gran interés para los espiritistas.

»El tropel de extranjeros que acudían para ver el fenómeno de una aparición que se pasea, habla y algunas veces os toca, ha impedido hacer una información seria; con personas que están al corriente de los fenómenos y que de veinte años a esta parte estudian y maduran estas cuestiones, se hubiera podido obtener otras informaciones.

»La sesión del sábado fue muy diferente de las que yo había presenciado en noviembre; en esa época se sentaba y ataba a la médium en una silla y nadie se ocupaba de la cortina donde se presentaba Katie; el que dirigía la sesión se sentaba tranquilamente y asunto concluido.

»Ayer la Srta. Cook estaba en su cuarto sin atar en trance, tendida en el suelo; el director permanecía en pie

www.bibliotecaespirita.es

ante la cortina, y cada vez que aparecía Katie, éste se acercaba tanto a ella, que casi la impedía moverse, por lo que varias veces Katie tuvo que apartarlo con su mano, aunque lo hacía jugando. El guarda de la cortina era un obstáculo tan constantemente embarazoso y la sala estaba tan llena de gente, que en toda la sesión Katie sólo se presentó en la abertura y no pasó adelante, ocupándose principalmente en distribuir ramos de flores entre todos los asistentes. Espero que en las demás sesiones, el director no sea tan celoso de la aparición, dejando más sitio al espíritu para trabajar ante los asistentes.

»En cuanto a Katie, me sorprendió observar su parecido con la médium; su tez era semejante, los ademanes iguales y el timbre de su voz parecía el de la médium cuando Katie desde detrás de las cortinas cantaba con nosotros.

»Los que no han visto a Katie en condiciones severas de *control*, hubieran podido creer que era la misma señorita Cook.

»Si celebramos otras sesiones y se desarrollan otros fenómenos, espero que no seamos más que siete u ocho en la sala, y que M. Cook, el padre de la médium, ejerza de director; de esta manera las sesiones serán perfectas y al mismo tiempo servirán para instruirnos.

»Los espiritistas deben estar sinceramente agradecidos a Mr. y Mrs. Cook, que han abierto su casa a numerosos extranjeros, deseosos de presenciar el más grande de los fenómenos espíritas; han dejado invadir semanalmente su casa, sin remuneración alguna; al contrario, han ofrecido vino, té, café, cerveza, pastas, etc., a los asistentes al terminar las sesiones. Evidentemente, en

ciertos casos, algunos de los visitantes iban allí, más que para la nutrición espiritual, para la material.

»Por nuestra parte, debemos estar también muy agradecidos a la Srta. Cook porque permaneciendo en trance e ignorando lo que pasa durante su sueño, no aprovecha de las sesiones como los asistentes, y sólo cuenta con los simpáticos sentimientos de sus amigos para indemnizarse de su fatiga, de las malas voluntades y poder desmentir los interesados propósitos que le atribuyen personas ignorantes o envidiosas, predispuestas siempre a toda clase de maledicencias.»

»Todos los que anhelan pruebas de la inmortalidad de las almas que les fueron queridas, deben estar sinceramente agradecidos al espíritu Katie, por cuyo medio las han obtenido satisfactorias.

»Katie ha sido observada por varios centenares de testigos, originarios de diversos países, ingleses, irlandeses, escoceses, americanos y europeos.

»Katie ha probado ante muchas personas, que con un poder activo e inteligente, que no está ordinariamente al alcance del ser humano, puede hacerse el desplazamiento de objetos inanimados; todo el honor debe dirigirse a este poder. Nos despedimos con el presente escrito, con la esperanza de volverla a encontrar más tarde, frente a frente, cuando habremos dejado nuestros despojos mortales; esperamos también encontrar a todos los de nuestras familias, cuyas vidas han sido y continúan siendo una parte de nosotros mismos.»

J. ENMORE JONES.

www.bibliotecaespirita.es

Entre las personas que asistían a las sesiones de la Srta. Cook, nuestros lectores habrán leído el nombre de Mrs. Ross-Church, más conocida bajo el pseudónimo de *Florence Marryat*; esta señora ha visto a casi todos los médiums célebres de su época, hablando de ellos en sus obras. Los detalles que ha dado acerca de la Srta. Cook son muy interesantes, en este sentido, pues nos habla de una aparición, que no fue Katie King, obtenida por la misma médium.

www.bibliotecaespirita.es

Testimonio de la Sra. Ross-Church

«En 1873, fui invitada a una sesión particular de Espiritismo, que tuvo lugar en el domicilio de Míster Henry Dunphy, en el cual encontré a la célebre médium Florence Cook, a quien no conocía aún.

»La sesión se celebró en el salón; pesadas cortinas de terciopelo separaban esta estancia de aquella en que estaba la médium; ésta se sentó en una butaca; las cortinas se juntaron con agujas, dejando en la parte superior de las mismas una abertura en forma de V. No conociendo a la Srta. Cook, me sorprendió oír la voz de un espíritu que me dijo que yo debía ponerme de pie, cerca de las cortinas, para mantenerlas cerradas, pues las agujas cedían al peso de la ropa.

»Una vez colocada en el sitio que me dijeron los espíritus, oí perfectamente las palabras de la Srta. Cook y las de los espíritus que le contestaban.

»La primera figura que apareció fuera de las cortinas fue la de un hombre que me era desconocido; después de esta aparición oí la siguiente y animada conversación entre la médium y su guía:

"Quitadlo de aquí; que se vaya; no os quiero; no me toquéis; me dais miedo", decía gritando, la Srta. Cook; pero su guía replicaba: "No seáis tonta, Florence, no seáis mala; si no os hará nada"; y al instante apareció fuera de las cortinas la forma de una niña, que me miraba sonriendo.

«Yo había visto ya aparecer esta niña en otra sesión y con otro médium; pero al momento no la reconocí. La llamaba «mi pequeña religiosa».

»No pudiendo comprender por qué la señorita Cook había mostrado tanta aversión hacia este espíritu, cuando hubo terminado la sesión y la médium se hallaba en su estado normal, le pregunté si podía acordarse de las figuras que se habían formado mientras ella estaba en trance; me respondió que esto sólo le era posible algunas veces. Entonces le hablé de la *pequeña religiosa*, preguntándole por qué tenía miedo de ella.

»La Srta. Cook me respondió: "No sé nada sobre esta niña; me es completamente desconocida; pero me parece que su figura no está bien formada; su boca parece mal hecha; me ha dado miedo".

»La penúltima frase me hizo reflexionar mucho, y cuando llegué a casa escribí a la señorita Cook, rogándole que preguntase a su guía el nombre del espíritu desconocido.

»Su contestación fue la siguiente:

"Mrs. Ross-Church: he pedido a Katie King, que me dijera algo sobre el espíritu que se apareció la otra noche, y me ha dicho que lo único que puede decir es que es el de una niña muy allegada a V."

»Esta respuesta no me satisfizo; pero en una sesión que se celebró algún tiempo después, en el domicilio de Mr. Harrison, recibí una prueba que me complació sobremanera.

»El Sr. Harrison me escribió notificándome que había recibido un mensaje de un espíritu, diciéndole que si él celebrase una sesión con la médium Florence Cook y una o dos personas "que simpatizasen con ésta", sería muy fácil que se apareciera Mrs. Stewart, muerta recientemente y a quien él había conocido.

»Mr. Harrison me invitó a esta sesión, igual que a Mrs. Kislingbury, secretario de la «National Association of Spiritists», de Inglaterra.

»La sesión se celebró en una sala bastante pequeña de la «Association», la cual no contenía ni muebles ni tapices. Colocamos tres sillas para sentarnos. En un ángulo de la sala se suspendió un chal viejo para formar el necesario gabinete oscuro, y detrás de éste pusimos una almohada para que la médium pudiese apoyar la cabeza.

»La Srta. Cook es una morenita delgada, de ojos negros y rizados cabellos. En esta sesión llevaba un vestido de color gris, guarnecido de cintas. Antes de empezar la sesión me dijo que hacía algún tiempo que cuando estaba en trance se ponía muy nerviosa, hasta el punto de salir fuera del gabinete, a pesar de estar dormida, diciéndome también que si en aquella sesión lo hacía, que le riñese, y que le *ordenase* volver a su sitio, como si fuera un niño. Se lo prometí, y se echó al suelo, detrás del chal, que hacía las veces de cortina, pudiendo ver nosotros un trozo de su vestido gris, pues el chal no llegaba al suelo. Bajamos el gas y nos sentamos.

»Primeramente la médium pareció no estar a su gusto; se quejaba de que la maltrataban; pasados algunos momentos se movió el chal y vimos aparecer y desaparecer muchas veces una mano. Después apareció una forma

www.bibliotecaespirita.es

andando de rodillas, saliendo fuera del chal y alzándose en seguida. La luz era insuficiente para reconocer los rasgos de las caras. Mr. Harrison preguntó si estábamos en presencia de Mrs. Stewart. El espíritu movió la cabeza en sentido negativo. "¿Quién puede ser?" pregunté yo al Sr. Harrison; en seguida el espíritu dijo: "¿No me conoce usted, madre?"

»Quise lanzarme hacia ella, pero me detuvo diciendo: "No se mueva del sitio; ya vendré yo".

»Un instante después, *Florence*[1], mi hija, se sentaba en mis rodillas.

»Tenía los cabellos largos y flotantes; sus brazos y sus pies estaban desnudos; su ropa no tenía ninguna forma, parecía que se había envuelto en algunos metros de muselina; y al contrario de todos los que yo había visto, este espíritu llevaba la cabeza descubierta.

»Florence, hija mía, decía yo; ¿eres verdaderamente tú?

»—Abrid más el gas, respondió, y mirad mi boca.

»Entonces pudimos distinguir su labio deforme, como lo tenía cuando nació y que los médicos que la examinaron habían dicho que era un caso muy raro. Mi hija sólo vivió algunos días. Había crecido en el mundo de los espíritus y parecía tener diecisiete años.

»Al ver esta prueba de su identidad, empecé a llorar, sin poder decir una sola palabra.

---

[1] Mrs. Ross-Church había tenido una hija que también se llamaba Florence, como la médium.

»La Srta. Cook se movía detrás del chal, y de pronto salió fuera del gabinete, gritando: “Esto es demasiado, no puedo más”.

»Así, pues, pudimos ver a la médium y al espíritu de mi hija al mismo tiempo; pero éste fue muy breve; mi hija, que estaba sentada sobre mis rodillas, al ver a la médium se lanzó hacia el gabinete y la reproché duramente. Se volvió a su sitio, detrás de la cortina, y en seguida tornó a aparecer el espíritu diciéndome: “No la dejéis volver, me da miedo”.

»Pero, Florence, le dije yo; en este mundo somos nosotros, los mortales, los que tenemos miedo de las apariciones, y contigo es al revés, eres tú quien tiene miedo de tu médium.

“Tengo miedo de que me haga marchar”, me respondió. La médium ya no salió más del gabinete y Florence se quedó con nosotros bastante tiempo aún. Pasó sus brazos alrededor de mi cuello y me abrazó repetidas veces, diciéndome que si se había aparecido con el labio de aquella manera era para que me convenciese de las verdades del Espiritismo y que encontraría en él muchos consuelos.

»Algunas veces dudáis, madre querida, me dijo, y creéis que vuestros ojos y vuestros oídos os han engañado; es necesario no dudar, y no creáis que soy desfigurada en espíritu; me he presentado así para que quedéis más convencida. Acordaos siempre de que yo estoy con vos.

»Yo no podía hablar; me hallaba tan emocionada al pensar que tenía entre mis brazos a la hija que yo había depositado dentro de un ataúd, que no estaba muerta y que

www.bibliotecaespirita.es

por aquellos momentos se había transformado en una joven, que quedé sin contestarle; pero la enlacé con mis brazos latiendo mi corazón con el suyo; al fin, y porque iba disminuyendo el poder, Florence me dio el último beso y desapareció en el gabinete, dejándome estupefacta y maravillada de lo que había pasado.

»Después de la desaparición del espíritu de mi hija, se materializaron dos espíritus más; pero ninguno de los dos era Mrs. Stewart, de lo cual Mr. Harrison quedó muy descontento.

»Después me dijo que mi hija Florence había estado veinte minutos con nosotros, lo que es mucho tiempo para una aparición».

Esto pasaba en el año 1873; la Srta. Cook no había tenido aún las célebres sesiones que se han relatado anteriormente.

Mrs. Ross-Church añade que ha vuelto a ver muchas veces, en otras sesiones y con diferentes médiums, a este espíritu, del cual ha recibido muy buenos consejos. Mientras escribía este relato se comunicó su hija y le dijo: «Madre, no os dejéis entristecer. Lo pasado, pasado está; enterradlo en las satisfacciones que os quedan».

www.bibliotecaespirita.es

Florence Marryat ha dado en su obra *There is no death* algunos detalles sobre el espíritu Katie King, que creo interesarán a nuestros lectores

Relato de Florence Marryat (Mrs. Ross-Church)

«Las sesiones espiritistas no pueden celebrarse con una luz muy potente. El calor y la luz dispersan los fluidos amasados por los invisibles para sus manifestaciones. (No se obtendrá el resultado deseado si no se observa esta regla tan esencial).

»Una noche se preguntó a Katie King por qué no podía mostrarse con una luz más fuerte. (Katie sólo permitía tener encendido un solo mechero de gas, y aun muy amortiguado). Esta pregunta pareció irritarle enormemente, y nos dio la siguiente contestación: "Ya os he dicho varias veces que no puedo sufrir la intensidad de la luz fuerte. No sé el por qué me es imposible; pero si dudáis de mis palabras, encended todas las luces y veréis lo que sucederá. Pero os prevengo que si hacéis esta prueba, se habrá terminado la sesión y no podré reaparecer ante vosotros. Así pues, escoged".

»Las personas presentes se consultaron y decidieron tentar la experiencia a fin de ver lo que sucedería. Queríamos acabar definitivamente la cuestión de saber si la mayor o menor intensidad de luz impide el fenómeno de la materialización. Anunciamos a Katie nuestra decisión y

www.bibliotecaespirita.es

consintió en hacer el ensayo. Más tarde supimos que con ello le habíamos causado un gran sufrimiento.

»El espíritu Katie se colocó de pie apoyado en la pared del salón, puso sus brazos en cruz esperando su disolución y encendimos los tres mecheros de gas (la sala medía unos dieciséis pies cuadrados).

»El efecto que esto produjo sobre Katie King fue extraordinario. Sólo pudo resistir un instante; después la vimos fundirse ante nuestros ojos como un puñado de cera al lado de un gran fuego. Primeramente los rasgos de su cara se borraron; ya no podíamos distinguirlos. Los ojos se hundieron en sus órbitas; desapareció su nariz; la frente pareció entrar dentro del resto de su cabeza. Después cedieron los miembros y todo su cuerpo cayó como si se desplomase un edificio, quedando solamente su cabeza sobre el tapiz, y después un poco de ropa blanca que desapareció como si hubiesen tirado súbitamente de ella. Todos quedamos mirando por algunos instantes el lugar por donde Katie acababa de desaparecer. Así terminó esta memorable sesión.

»Las personas que asistían a las sesiones pidieron varias veces a Katie que les diese un trozo de su vestido como un recuerdo de ella, lo que hizo de muy buena gana; algunos habían tenido la precaución de envolver el trozo que les diera en un sobre sellado; pero al llegar a su casa se admiraban de ver que el trozo de vestido había desaparecido.

»Katie nos dijo muchas veces que nada podía materializarse lo suficiente para durar mucho tiempo «sin tomar demasiada fuerza de la vitalidad del médium», lo cual le debilitaría mucho.

www.bibliotecaespirita.es

»En cierta sesión, después de haber cortado Katie un retazo de su vestido, le dije "que tendría que remendarlo", a lo que ella contestó: "Ahora os voy a enseñar como trabajamos en el mundo espiritual". Cogió la parte delantera de su vestido, hizo con ella varios pliegues y con las tijeras los cortó por varios sitios; al desplegarlo había unos treinta o cuarenta agujeros. Entonces dijo: "¿no es verdad que parece una criba?" Dicho esto la vimos sacudir pausadamente su vestido, y desaparecieron en seguida todos los agujeros. Al ver nuestra extrañeza, dijo: "cortad mis cabellos"; en esta sesión Katie llevaba una masa de bucles que le descendían hasta el talle. Tomé unas tijeras y me puse a cortarle seriamente los cabellos, tan aprisa como pude mientras ella me decía: "cortadlos todos, aunque ya os he dicho que no podréis conservarlos". Así, pues, corté bucle por bucle y a medida que iban cayendo al suelo otros nuevos volvían a formarse sobre la cabeza de Katie. Entonces ésta me dijo que examinase sus cabellos para ver si se conocía por donde habían sido cortados. Por más que busqué, no encontré ningún indicio de corte; los bucles que habían caído al suelo se habían sustraído a nuestras miradas».

Mrs. Ross-Church termina aquí su relato pero estos interesantes detalles no son los únicos que nos ha proporcionado. El *Spiritualist*, de Londres, publicó una carta que decía así:

«La tarde del 9 de mayo de 1874, Katie King me condujo, a petición mía, detrás de la cortina, en donde podía ver muy vagamente los objetos que me rodeaban; me aproximé a la Srta. Cook y le tomé una mano, mientras que con la otra cogí una de las de Katie, que se apoyaba en

mi hombro. Estoy segura de que en aquella sesión dos inteligencias distintas estaban a mi lado, y puedo jurar que cualquiera que fuese la personalidad de Katie, no era la de la señorita Cook.

«El día 13 de mayo pude ver una vez más simultáneamente las dos formas.

»Katie permitió a todos los asistentes a aquella sesión aproximarse a la cortina. Aumentaron la luz y todos pudimos ver a la médium con su traje de ropa azul y a su lado al espíritu vestido de blanco.

»En la sesión del 21 de mayo, que fue la última, Katie me permitió verla detrás de la cortina. Me dijo que colocase mi mano sobre su corazón; y puedo afirmar que sentí sus latidos, y que si ella es "fuerza psíquica", la fuerza psíquica parece absolutamente una mujer.

»Katie había pedido que para esta última sesión se tuviese preparada una gran cesta llena de flores y cintas. Se sentó en el suelo, entre nosotros, y distribuyó todos los ramos como recuerdo de ella. El mío estaba compuesto de lirios de los valles y de geranios rosa pálido; este ramo lo guardo; las flores apenas están marchitas. Katie escribió ante mí unas cuantas palabras en un papel que me remitió con las flores. He aquí su contenido: "Annie Owen de Morgan (alias Katie King) a su amiga Florence Marryat Ross-Church. Recuerdos. Pensad en mí. 21 de mayo de 1874".

»La despedida fue tan patética como si la muerte debiese separarnos; Katie parecía que no podía dejarnos. Salió a vernos por última vez, ocupándose principalmente de Mr. Crookes, con quien había contraído grande

amistad. Después desapareció para siempre y nunca más se la ha vuelto a ver.

»Los escépticos y los incrédulos podrán continuar dudando a pesar de todos los testimonios; pero no podrán creer que la señorita Cook fuese capaz de volver a tejer instantáneamente el tejido de su vestido que habíamos visto tan agujereado; esto excede la posibilidad humana. Sin embargo, preferirán creer que la Srta. Cook se quitaba los vestidos blancos del espíritu que se había manifestado y se ponía los suyos con la rapidez del relámpago, antes que adoptar la teoría espírita que es la más sencilla. Si no se admite la presencia espiritual de Katie, por fuerza ha de atribuirse un poder sobrenatural a la Srta. Cook, la médium, cosa más difícil de creer todavía.

»Pero no he tomado la pluma para discutir, sino para relatar simplemente aquello de que fui testigo».

F. MARRYAT.

www.bibliotecaespirita.es

Esta es la historia de Katie King y de su misión terrestre. Sembrando profundamente una semilla, este espíritu ha hecho germinar en muchas almas serias ideas sobre las doctrinas ocultas y los misterios de lo invisible.

Su venida ha señalado una era muy importante en el desarrollo del Espiritismo, y hemos pensado que sería útil dar a conocer su historia, tan completa como fuese posible.

UN ADEPTO.

www.bibliotecaespirita.es

Falsas apariciones

Mr. Robert Dale Owen, después de haber descrito numerosas sesiones de materializaciones que tuvieron lugar en América, advirtió, aunque tarde, que le habían burlado, abusando de su credulidad. Sus artículos se habían difundido mucho y los reprodujeron diversas revistas (*magazines*) y periódicos.

El nombre de su autor garantizaba la verdad de los hechos. Entre otros, Mr. Epes Sargent, había insertado en su libro varios detalles sobre las sesiones verificadas en el domicilio de la familia Nelson Holmes, en Filadelfia.

He aquí los hechos: Durante el verano de 1874, los espíritus acusaron su presencia en las veladas de los médiums en cuestión, y los asistentes, maravillados, pudieron hablar con las fugaces apariciones. Una de estas formas quería pasar por la célebre Katie King, que hacía algunos meses había cesado de aparecerse en Londres.

La ocasión era propicia para médiums poco escrupulosos; durante algunos meses los americanos creyeron que poseían a su vez a la auténtica Katie King.

No traduciremos el relato de estas sesiones fraudulentas, pues Mr. Robert Dale Owen ha declarado finalmente que había descubierto la falsedad de los médiums: esta afirmación anula los testimonios anteriores.

No teniendo, pues, las sesiones que se celebraron en América con la familia Holmes la garantía y autenticidad necesarias, creemos inútil hablar de ellas.

www.bibliotecaespirita.es

El único punto importante es manifestar que la falsa «Katie King» que se aparecía en Filadelfia, no tenía ninguna semejanza con su homónimo, salvo el nombre.

Los fenómenos espiritistas no podían escapar a la falsificación, ya que lo nuevo se copia por todas partes.

La celebridad del espíritu Katie tentó a aquellos falsarios y probaron a ganar dinero simulando apariciones; pero la verdad se deja a veces descubrir útilmente, y la siguiente carta de Mr. Dale Owen, que insertó el *Banner of Light*, el 12 de diciembre de 1874, puso fin a sus indecorosas especulaciones.

«Las pruebas evidentes que acabo de obtener, me obligan a retirar los testimonios que di precedentemente, cuando afirmaba mi convicción de la autenticidad de ciertas manifestaciones que tuvieron lugar el pasado verano, en presencia mía, con los médiums Mr. y Mrs. Nelson Holmes.»

ROBERT DALE OWEN.

«Filadelfia, 6 de diciembre de 1874».

Otra carta de denegación publicada en el mismo periódico, contenía lo siguiente:

«Anuncio que no quiero ocuparme más de las sesiones de Mr. y Mrs. Holmes, actualmente en Filadelfia, porque las manifestaciones no han sido satisfactorias.»

DR. HENRY T, CHILD.

«Filadelfia».

Estas cartas van reproducidas al final del libro de Mr. Epes Sargent, *Proof palpable of Immortality*; este autor las puso allí porque ya tenía empezado su libro al descubrirse la falsedad.

A las anteriores cartas añadió la noticia de que el *Spiritualist*, de Londres, había informado al público que los médiums Holmes habían marchado de Londres dejando muy mala reputación y que habían empleado medios muy poco dignos para procurarse dinero.

Después de lo que precede, es inútil hablar más de este asunto, ni insistir en que la falsa Katie King de Filadelfia nada tiene que ver con la que se apareció en Londres por la mediumnidad de la Srta. Cook, cuya misión de tres años había terminado para la mayor gloria de los espíritus, de los médiums y del espiritismo moderno.

FIN

www.bibliotecaespirita.es